

COMEDIA FAMOSA.

EL FALSO NUNCIO
DE PORTUGAL.

DE UN INGENIO DE LA CORTE,

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Sayavedra.

El Rey Don Juan.

El Duque de Berganza.

Alonso de Sayavedra.

Azevedo.

Montijo.

El Arzobispo de Eborá.

El Conde de Porto-Alegre.

Espantajo.

Moyfes, Judío.

Doña Beatriz de Atayde.

La Reyna Doña Cathalina.

Doña Mencía, Dama.

Musica.

Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen, como recatandose, Sayavedra, Azevedo, Montijo, Espantajo, y tras ellos Alonso Sayavedra con muleta.

Sayavedra. **M**i padre os ha visto?
Mont. y Azev. Si.

Sayav. Pues para obviar un encuentro, ocultaos un rato ai dentro.

No sè que quiere de mi este señor. Espantaj. Tu paciencia, que tus a me maravilla à este vejete potrilla.

Sayav. Debole esta reverencia, que al fin es mi padre. *Alonsf.* Pues que se han ocultado, infiero::: disimular confidero, *ap.* que es mejor. Espantaj. Ai vâlo que es.

Sayav. Padre, y señor, con tu mano honra mi labio.

Alonsf. Levanta, que es digna humildad tanta de un genio tan soberano; y aunque tal humillacion no inciuya alguna baxeza, se ofenderà tu grandeza

de tan desigual accion: no ay altura que te quadre, conserva tu poteidad, que en esto de vanidad no te ahorrâras con tu padre.

Sayav. Señor, si el Cielo me diò este genio, esta altivez, con que mas de alguna vez aun en mi no quepo yo.

Si mi heroyco pensamiento, Aguila rapante, sube sobre la mas alta nube à ollar la esfera del viento; què le tengo yo de hacer, no pudiendo remediar la presumpcion singular de mi altivo proceder?

Y asì, padre, no tu mano niegues à mi afecto aqui.

Alonsf. No llegues, injusto, à mi, loco, presumido, vano, cuyo juicio desatento, con ciega desigualdad, por dars: à la vanidad, compra el aborrecimiento!

El Falso Nuncio de Portugal.

No sabes bien, que has nacido
hijo de un pobre Soldado,
cuyo noble trato honrado
en qualquier parte ha cabido,
sin que aspire à mendigar
otro estado, ni otro ser,
que aquel noble proceder,
que de todos se hace amar?
Sabes, que ha sido tu cuna
Cordova, donde nacistes?
Y apenas el rostro vistes
à tu primera fortuna,
quando tus altanerías,
altiveces, y deseos,
en los medianos empleos,
à que yà grande asistias,
te hicieron aborrecido,
de todo el mundo notado?
Porque siempre embelesado,
sobervio, desvanecido,
te empezastes à tratar
con tal faulto, tal primor,
que aun siendo el Corregidor,
dieras mucho que notar.
Y que yo, por acudir
primero à mis pretensiones,
y à atajar tus presumpciones,
quise à la Corte venir,
donde de dia, y de noche
prosigue tu devanèo,
no queriendo ir al passo
sin ir en el mejor coche,
faliendo à las doce à Missa,
rondando hasta amanecer,
y aun el vestir ha de ser,
(cola es que provoca à risa)
de idèa el mas señalado,
y no sacaràs un pie
à la calle, sin que estè
yà prevenido el criado?
Pues en què van à parar
tal vanidad, tal locura,
fino en hacer un figura,
que note todo el Lugar?
Porque sabe, que en la Corte
es nobleza, y es blason,
cada uno en su profesion,
andar con decente porte;
pero si un mozo novèl
à sobresalir empieza,

le tienen luego por pieza,
y hacen todos burla dèl.

Mas yà sè yo, que estos ruidos
en tu genio han motivado
andar bien acompañado.

Esp. Aqui entran los escondidos.

Alons. Y así, pues que no ay remedio
de enmendar lo que en ti passa,
no quiero un Duque en mi casa,
que à todos causando tedio
su locura, y frenesi,
juzgue el Pueblo, que es infiel,
que el defecto que ay en èl,
puede dimanar de mi;
porque el que os vè desatento
salir del centro que os ciño,
no sabiendo que os lo riño,
juzgarà que os lo consiento.
Y así, pues tan elevado
vuestro discurso ha nacido,
seguid el mejor partido,
idos, pues, à ser Soldado;
y yà que no Cardenal,
porque ignorais toda ciencia,
lograreis ser Excelencia
si alcanzais ser General:
no aveis de estàr un instante
en mi casa. *Esp.* Oyga el vejete.

Sayav. Señor, aunque es cierto:::

Alons. Vete,

no te me pongas delante.

Sayav. Yo me irè, mas algun dia,
aunque aora me llevo à vèr
arrojado::: *Alons.* Podrà ser
que te dè yo Señoria;
no dices esto? *Sayav.* No ay tal;
mas si sopla la fortuna,
en el Trono de la Luna
pienso poner mi Sitial.

Alons. A colera me provoco.

Esp. Esto serà cosa cierta.

Sayav. Mas llamaron à la puerta?

Alons. Si llamaron: abre, loco.

Espantaj. Abre, cuerdo.

Sale un Page.

Page. Està el señor

Sayavedra en casa? *Esp.* El mismo
es, que estais viendo.

Sayav. Seo hidalgo,

què mandais? *Page.* Solo deciros,
que

que el señor Pietro Ranceti, quien por el Rey ha tenido las Rentas de aquella Reyno à su cargo, aviendo visto la Real Poliza, que ayer le mostrasteis, no ha querido dilatar su paga, en fe de que desea serviros, y los veinte mil ducados remite. *Alonf.* Cielos, que he oido?

Page. Aunque vienen en vellon, que no pudo reducirlos à otra moneda. *Sayav.* Tomad, que à espaldas va mi recibo del despacho.

Page. Dios os guarde.

Sayav. Ai van ellos dobloncillos, por el trabajo de aver traído el dinero. *Page.* Admito, por no ser descortés. *vase.*

Espant. Oygan, parece bobo el chiquillo, y pide para los Martyres?

Sayav. Espantajo, al quarto mio entra, y toma esse dinero. *vase Esp.*

Alonf. Hijo, que es esto que he visto?

Sayav. Ahora soy hijo, señor?

Alonf. De contento pierdo el juycio.

Sayav. Y la reprehension? *Alonf.* No se, porque yo estoy aturdido.

Sayav. Pues ves esto? *Alonf.* Que?

Sayav. No es nada para el espiritu altivo, que habita en mi; y algun dia de mis heroycos designios veràs, si quieren los Cielos, los pensamientos cumplidos.

Sale Espant. Maldita sea vueltra alma.

Sayav. Que ay, Espantajo? *Esp.* Coritos de los demonios. *Sayav.* Con quien essa pesadumbre ha sido?

Espant. Con esos sportilleros, que son como los cochinos, que mientras engullen mas, mas gruñen: voto à Christo, que si cojo un palo::: *Sayav.* Tente, que si otro no han aprendido, hacen bien en pretender. *Esp.* Que?

Sayav. Que les valga su oficio.

Alonf. Hijo, no podrè saber

de donde este bien nos vino?

Sayav. De donde nos vino el otro: lee, señor, y ten sigilo, y no culpes mi altivez, ignorando sus motivos.

Alonf. Su Mageltad (que Dios guarde) por vueitros buenos servicios, Don Pedro de Sayavedra, honraros ha pretendido con un Avito (que es esto ?) de Santiago; yo os aviso, para que podais con tiempo, disponiendo lo preciso para las informaciones, disfrutar lo que os estimo.

Juan Gaztelu, Secretario del Gran Cesar Carlos Quinto.

Aun esto me palma mas! hijo, pues donde has servido?

que meritos son los tuyos, para que con tan invicto blason te honre el Cesar? *Say.* Padre, solamente te suplico gocés los bienes, que Dios me comunica benigno, sin averiguar por donde participarmelos quiso.

Esp. Llène usted la panza, y calle.

Alonf. No entiendo este labirinto: yo se tus embustes, Pedro, plegue à Dios, que tan altivos pensamientos, no te lleven à dar en un precipicio. *vase.*

Esp. Quad nos perducam æternam le faltò à este sermoncito.

Sayav. Pues se fue, llama, Espantajo, à Azebedo, y à Montijo.

Esp. Ha señores encerrados.

Los dos. Quien nos llama?

Sayav. Quien (ò amigos del alma) participaros oy pretende, y descubriros maquinas, que en este pecho, Paladion de altos designios, se han encubierto, à pesar de mi altivez, y mi brio.

Mont. Di, que aqui tienes mi brazo, que no teme, vive Christo, la guadaña de la muerte.

Azey. Di, que en tu favor alisto

quantas astucias escritas
dexò Merlin à sus hijos.

Sayav. No en vano entre mis parciales,
à ti, Acevedo, te elijo,
por ser mi amigo leal,
y à ti, por ser mi sobrino,
que de casa de Fernando
de Sayavedra, mi tío,
por travessuras de solo
el valor, andas huído,
y quieres seguir mi escuela.

Espantaj. No saldrà mal Angelito.

Sayav. Y puesto que la fortuna
acreditar ha querido,
quanto al ofiado apadrina,
quanto desprecia al omisso,
vea tambien hasta donde
llega el gigante capricho
de un hombre, que haràn eterno
los Anales de los siglos;
pues en el uno valiente,
y el otro cuerdo, he elegido
quien me aconseje prudente,
quien me ayude vengativo.
Yà avreis visto, compañeros,
quanto poderosa ha sido
en mi Patria, y en la Corte
mi intercession, que à su arbitrio,
ni ha avido cerrada Carcel,
ni ha avido recto Ministro,
ni Provision bien negada,
ni Acuerdo mal proveido,
pues disponiendo los casos
à medida de mi juicio,
es la pretension que alcanzo,
la propia que me imagino.
Al mismo tiempo mi fausto,
mi pompa, mi señorío,
mi authoridad, mi manejo,
mi persuasion, mi cariño,
me han sabido grangear
tan grave copia de amigos,
como abundancia de bienes;
pues siempre en el mundo han visto
solo al pobre, pobre al sabio,
y con gran sequito al rico.
Todo esto, amigos del alma,
de la propia suerte ha sido,
que oy sucede con bastantes,
pues yo gasto, triunfo, y vivo,

sin saber de donde sale,
tramoya en que à muchos vimos
rodar, si quiere el demonio
se descubra el artificio:
mas yà estoy bien amarrado,
no temo, no, esse peligro.
Y porque de la verdad
à la luz mireis el hilo,
por donde mejor Teseo
gobierno este laberinto,
sabad (aqui, compañeros,
lo mejor del alma os fio)
sabad, que desde pequeño,
tan inclinado he nacido
à los rasgos de la pluma,
que en los concabos vacios
del Ayre, en el verde rostro
de la tierra, en el crystalino
semblante del Màr, no ay tronco,
fiera, pez, ave, ni risco,
que no imite al primer toque,
que sobre el marmol batido
del papel, pincel opaco,
la manchada pluma aplico.
No ay firma, que yo no imite
con tal propiedad, que ha avido
quien entre el original,
y la copia, que yo he escrito,
deseche su forma, y tenga
por suyo el caracter mio.
Yo me apliqué à recoger
sellos, firmas, y registros
del Pontifice, y el grande
Emperador Carlos Quinto,
de Francisco, Rey de Francia,
del Inglès, Monarca Enrico,
de la gran Reyna de Escocia,
de todos quantos Ministros,
Secretarios, Consejeros,
y Embaxadores ha avido,
y ay en la Corte Romana:
decir lo que me ha podido
coitar, discurrarlo el docto,
que yo no balto à decirlo.
La primer vez que ensayè
esta habilidad, que os pinto,
fue en una Real Provision,
para que estando à presidio
condenado, una muger
librar pudiesse à su hijo;

y ella fue tan bien compuesta,
 que apenas la huvieron visto,
 le pusieron en la calle,
 sin costarle al pobrecito
 ni dos reales para el mozo,
 que suele quitar los grillos;
 y aunque aquella habilidad
 pudiera hacerme atrevido,
 ladrón, y facineroso,
 es tan noble, es tan altivo
 mi espíritu, es tan hidalgo,
 que à nada desso me inclino:
 antes un oculto influxo
 me tiene hasta oy persuadido,
 que à un gran fin me guarda el Cielo,
 y él no acaño darme quilo
 tal prenda, fino es à efecto
 de emplearla en su servicio,
 pues en los estraños medios
 de que se valen sus juicios,
 nada ay despreciable, y todo
 sirve al Director Divino.
 Pero mientras tanto, fuera
 muy bobo, si prevenido
 no empleara yo el caudal
 de mi discurso en mi mismo;
 y así entre varios enredos,
 sabiendo, que de vencidos
 sueldos, veinte mil ducados
 debía el Cesar à mi tío,
 que yà murió, y su heredero
 en su testamento me hizo,
 y de cobrar no avia forma,
 no quise andar en pelillos
 de situaciones, y efectos,
 de libranzas, ni de oficios,
 y hice una poliza, con que
 cobré, sin el embolismo
 de si cabe, ò si no cabe,
 pues yà cupo en el bolsillo.
 Viendo dispuesto, y notando,
 que era bravo defaliño,
 que con insignia anduviessen
 de Cavalleros antiguos,
 muchos, cuyos ascendientes
 tomàran ser criados míos,
 y que yo un hidalgo honrado,
 Andaluz, y bien nacido,
 estaba sin el blasón
 de tan noble sobrescrito,

me di un memorial à mis
 y como para conmigo
 no ay mas empeño que yo,
 le decretè tan propicio,
 que un Avito de Santiago
 me concedi yo à mi mismo.
 Hice todos los despachos,
 y engañè con su artificio
 à Gaztelu, Secretario
 del Cesar, quien oy me ha escrito,
 que proponiendo informantes,
 saldrà luego à favor mio.
 Mas siendo poco todo esto
 para el Solio donde aspiro,
 y teniendo confianza
 de los tres, yo determino,
 que dexemos à Castilla,
 pues uno, y otro resquicio
 de estas tramas, facilmente,
 de los Argos traslucidos
 de la Corte, podrà ser
 que lleguen à descubrirnos.
 Passèmos à Portugal,
 adonde son mas sencillos
 los animos, y sujetos
 à la arrogancia, al capricho,
 y al faulto, con que es mas facil
 cegarlos, y confundirlos:
 que además de estas razones,
 no sè què secreto aviso,
 què oculta fuerza, què estraño
 superior alto incentivo
 me hace persuadir à que
 serà Portugal, amigos,
 teatro en que harè famoso,
 noble, eterno, y repetido
 el nombre de Sayavedra
 à los venideros siglos.

Mont. Quando las obligaciones
 de ver que soy tu sobrino,
 Sayavedra, no me hicieran
 seguirte, aunque à los Abyssos
 baxaras, la inclinacion,
 que siempre yo te he tenido,
 acompañarte me hiciera:
 vamos allà, que yo, tío,
 omnia mea mecum porto.

Espan. Tambien sabe testecicos,
 el Montijillo? Mont. Borracho,
 por què no?

Espan.

Espantaj. Valgame Christo!

yà se que entre Romancistas,
ay tambien guapos Latinos.

Azev. Yo prompto estoy, Sayavedra,
y seguirte determino;
mas te ruego, que maneges
con cordura tus designios.

Esp. Este es el caldo de zorra,
que quema quando està frio.

Sayav. Pues amigos, à la empreſſa.

Los dos. Pues Sayavedra, al arbitrio.

Sayav. Al engaño.

Los dos. Al fingimiento.

Sayav. Yo harè mi nombre aplaudido.

Los dos. Nosotros te ayudaremos. *vanse.*

Espant. Y yo entre los tres amigos,
voy à Portugal à hartarme
de torreznos, y chorizos,
que como lo comen pocos,
anda barato el tocino. *vase.*

*Salen al son de la Musica, y voces de caza,
Doña Beatriz de Atayde, Doña Mencía
graciosa, y tres Damas, y el Arzo-
bispo, y la Reyna.*

Musica. Memorias, què me quereis?
no al pensamiento aflijais,
que juzgo que os ausentais,
y al corazon os bolveis.

Dent. To, Melampo, to, Barcino,
al llano, à la cumbre, al puerto.

Reyn. No canties mas (ay de mi!)

Beat. Señora, si al sentimiento
le doblas la resistencia,
prestándole tu el esfuerzo,
no es posible que le venzas.

Reyn. Ha traydora, ha lisongero
aspid, que entre flores piensas
introducir tu veneno!

Quien pudiera, declarando
de una vez tantos tormentos,
decir, que tu eres la causa
de que::: mas disimulemos,
corazon, que ni la queixa
te ha de servir de consuelo.

Beat. Yà conozco, gran señora,
pues respuesta no merezco,
quanto debe de cansarte
mi cuidado: mal sus zelos
encubre de mi la Reyna. *ap.*

Reyn. No, mi Beatriz, no eches menos,

que no responda, que estoy
de fuerte, que aquel aliento,
que para la voz aplico,
para el suspiro le pierdo.

Beat. Animate. *Reyn.* No es posible.

Menc. Declara tu mal.

Reyn. No puedo. *Beat.* Desechale.

Reyn. No hallo modo.

Mec. Pues diviertele. *Reyn.* No acierto.

Arzobisp. Pues Reyna, y señora mia,
en dia que por felicejo
vuestro, el Rey mi señor viene
al verde hermoso recreo
de este Bosque, à quien el Miño
guarnece de crystal terso,
solo à fin de divertiros,
puede aver mal tan grossero,
ni tan descortès trilleza,
que se atreva à vuestro cielo?

Reyn. Si, Arzobispo, que aun aqui
me viene un dolor figuiendo,
que à qualquier parte que voy,
siempre conmigo le llevo:
en vano es el divertirle.

Beat. Por mi lo dice todo esto: *ap.*
que los extremos del Rey
en este parage, Cielos,
me pongan! *Arzob.* Y no podrè
(perdonadme, si os parezco
curioso) participar
de vuestro pesar? pues vemos,
que el comunicado mal,
yà que no encuentra remedio,
suele hallar alivio. *Reyn.* Nada
negaros (ay Dios!) pretendo.
Ola, despejad. *Beat.* Ahora
qual andaràn (sin mi nuevo *ap.*
los passos!) mi honor, mi fé,
mi atencion, y mi respeto!
O si supiese la Reyna,
que solo de mis afectos
es el dueño el de Berganza!
Què presto, Estrella, què presto
sus sospechas apagàra!
pero la condicion temo
del Rey, que le tiene al Duque,
no obstante de ser su deudo,
grave ojeriza. *Menc.* Por si algo
mandas, señora, estaremos
cerca de aqui. *vanse.*

Reyn.

Reyn. Bien està.
 Dent. Al valle, à la cumbre, al cerro.
 Arzob. Yà estamos, señora, solos.
 Reyn. Aora salgan del pecho,
 (ò Arzobispo!) en los raudales
 de las lagrymas que vierto,
 otros mejores testigos,
 en lugar de mis acentos,
 que os informen de mis penas.
 Arzob. Gran Cathalina, que es esto?
 Vos Princesa de Castilla,
 vos Reyna del valto Cetro
 de Portugal; y en fin, vos,
 que es mas que quanto refiero,
 hermana de un Carlos Quinto,
 de quien tiembla el Univerto,
 llanto en los ojos, pesares
 en el alma, desfalientos
 en la voz? no os veis, señora,
 amada de vuestro Reyno?
 Reyn. Si, Arzobispo. Arz. No os estiman
 los Grandes? Reyn. Mucho les debo.
 Arzob. No goza salud el Rey?
 Reyn. Quien pudiera hacerle eterno!
 Arzob. No os adora vuestro esposo?
 Reyn. No, Arzobispo.
 Arzob. Què oygo, Cielos!
 Reyn. No me adora. Arzob. Grave mal!
 Reyn. Antes me està aborreciendo,
 antes me dexa por otra;
 y es el calto nupcial lecho
 dura palestra de Marte,
 no blando solàz de Venus.
 Arz. Ved, que serà ilusion vuestra,
 que como el amor es ciego,
 juzga una cosa, y es otra.
 Reyn. En el torpe amor concedo;
 pero el conjugal amor,
 que siempre trata un objeto,
 le son ojos, le son manos
 cariño, y conocimiento.
 Arz. Pues por quien puede dexaros
 el Rey? de colera tiemblo. ap.
 Reyn. Por Doña Beatriz de Atayde;
 vez si està cerca el tormento,
 ved si està propinquo el daño.
 Arz. Y ella acaso à sus extremos
 corresponde? Reyn. Què decis?
 pues si tuviera por cierto
 tal, con las manos, y dientes

no arrancara de su pecho
 la imagen, que por mi ofensa
 coloco en tu indigno templo?
 Viven los Cielos::: Arz. Señora,
 yo pregunto, no reñero.

Reyn. Arzobispo, no temais,
 que me llevè del afecto.

Arz. No me espanto, que los Reyes
 tambien humanos nacieron.

Al paño el Rey.

Rey. Con cuidado de inquirir
 lo que me avitan los pliegos
 de Roma, y aun mas por vèr
 à Beatriz, sin cuyo objeto
 no vivo, dexo la caza,
 y àzia la Quinta me buelvo;
 pero què miro! la Reyna,
 y el Arzobispo en secreto
 nablando? què podrà ser?
 pues no me han vulto, escuchemos.

Arz. Mal se acuerda el Rey, señora,
 quanto en los passados tiempos
 debió à mi, y à mis parciales;
 y quando à vuestro respeto
 no atendiera, el aver sido
 yo el principal instrumento,
 despues de averle criado,
 de hacerle marido vuestro:
 no era menor circunstancia
 para saber atenderos,
 como mereceis, y à fè,
 que me coitò hartos desvelos
 convencer à vuestro hermano
 el Emperador, haciendo
 desechasse por mi Rey
 tanto Principe Estrangero,
 que anhelaban vuestra mano.

Rey. Cargos me estava poniendo
 la junta de ambos; veamos
 en què para este mysterio.

Reyn. Nunca, Arzobispo, los hombres
 si una empresa consiguieron,
 anhelan à conservarla:
 yà el Rey es mi digno dueño,
 y para matarme (ay triste!)
 (segunda vez lo refiero)
 por Doña Beatriz me olvida.

Rey. Vertièse todo el veneno.

Arzob. Pues señora, yà que à mi
 me elegis para el remedio,

8
mi vida, y mi hacienda es vuestra.

Reyn. Pues Arzobispo, qué haremos?

Arzob. Quexaos al Rey.

Reyn. No me escucha.

Arz. Haced que se quexe el Reyno.

Reyn. Pierde el honor de Beatriz,
que tiene muy nobles deudos,
y es Dama mia. Arzob. Decidla
vuestro pesar.

Reyn. Aun no es tiempo.

Arzob. Escriba el Cesar al Rey.

Reyn. No querrá mezclarse en esso.

Arzob. Pues apartadle la causa.

Reyn. Cómo?

Arzob. Desviando muy lexos
à Beatriz del Rey Don Juan.

Rey. Terribles son los Decretos
de este Consejero; en vano
reprimir mi sana intento.

Arzob. Pues señora:::

Sale el Rey.

Rey. Qué, Arzobispo?

Arz. El Rey: valgame mi esfuerzo: ap.
à la Reyna mi señora
decia, que en este puesto
no estuviera, si, pues, quando:::

Rey. No os turbeis, cobrad aliento,
y ved, que aora de Roma
he recibido esse pliego,
lo que el Pontifice escribe.

Arzob. Si harè, si à tomarle acierto:
valgame Dios! si me oyò? ap.

Rey. Y à vos este sitio ameno
os divierte, gran señora?

Reyn. No señor, -que como tengo
la causa de mi tristeza
conmigo, y siempre la llevo
à qualquier parte que voy,
remedio ninguno encuentro.

Rey. Debeis de andarle buscando
por extravagantes medios,
y sirve entonces la cura
de más daño, que provecho.

Reyn. Quando un remedio ordinario
no basta, el Phisico diestro
el extraordinario busca.

Rey. Mas no elegirá el violento,
porque se irrita, y no sana.

Reyn. Tal vez se aplica el despecho.

Rey. Y le embaraza el poder.

Reyn. Yà sabeis que me convenzo
facilmente. Rey. Qué me escribe
el Papa, Arzobispo? Arz. El mesmo
passado empeño prosigue,
sobre que en aquellos Reynos
permitais la Inquisicion.

Rey. En vano Paule Tercero
se cansa, porque aunque es santa
su intencion, lo que es mi Pueblo,
no ha de permitirlo; en fin,
vos yà aveis visto este pliego,
mirad qué me aconsejais,
porque yo, Arzobispo, os tengo
por buen vasallo. Arz. Señor:::

Rey. Mas no por buen Consejero.

Arzob. Pues en qué he faltado yo,
señor, al servicio vuestro?

Rey. En aver sobrado; porque
pierde, Arzobispo, un discreto,
tanto en persuadir lo mas,
como en despreciar lo menos.

Arz. No os entiendo. Rey. Pues yo si.

Reyn. Despues, Arzobispo, espero. ap.
Voyme, porque las preñces
con que habla el Rey, que obre temo
algun despecho en mi sana.
Guardeos Dios.

Rey. Pues qué tan presto
os ausentais? Reyn. Es forzoso.

Rey. Y en mi lo es no deteneros:
el Cielo vaya con vos.

Reyn. Un bolcàn llevo en mi pecho. *vas.*
Salen Doña Beatriz, el Conde de Porto-Alegre,
el de Berganza, y Moyses.

Beat. No aveis de passar de aqui,
Duque, Conde. Berg. Mal podremos
no cumplir la obligacion.

Cond. La mayor que yo os confieso,
me alienta para serviros.

Moys. En mi es tributo este obsequio,
pues es complacer al Rey.

Rey. Arzobispo, qué es aquello?

Arz. Es Doña Beatriz de Atayde,
que encontrando en este puesto
al entrar el de Berganza,
la viene, señor, sirviendo,
y el Conde de Porto-Alegre,
con Moyses, tu Tesorero
Mayor, y tu Secretario.

Rey. No será acaso el encuentro,

que

que lo que es al de Berganza,
muy diligente le veo
sirviendo à Doña Beatriz.

Cond. y Berg. El Rey.

Rey. Muy bien, Cavalleros,
me parece, que à las damas
sirvais. Berg. Hacer lo que debo
es elto, señor. Cond. Las deudas
nunca son merecimientos.

Moys. Por mas que la atécion pague,
siempre es deudor el afecto.

Beat. Gran señor, estos Fidalgos
tienen tan bizarro dueño
en vos, en quien aprender
Portugueses rendimientos,
que en obrar tan cortefanos
son solo traslado vuestro.

Rey. No obitante me han dado embidia;
y asì, señora, deseo,
si me concedeis licencia,
que me jureis de Escudero;
y pues en el campo estamos,
ola, avisad los Monteros,
y la batida prosiga.

Berg. Ya ay otra sospecha, zelos. ap.

Beat. A retirarme, señor,
iba, porque no me siento
muy buena. Rey. Pues yo os irè
hasta essa quinta sirviendo.

Ay, Beatriz, en tus dos soles ap.
de amor mariposa muero.

Beat. Señor, no he de permitirlo.

Berg. y Cond. Los dos sirviendola irèmos.

Rey. No, Conde, no, Duque; y pues
nosotros no merecèmos
tal ventura, el Arzobispo
la lograrà. Arzob. Yo no puedo,
que la Reyna mi señora
me ha llamado; y pues entiendo,
que en vuestra atencion ser debe
preferido aquel precepto
à aquesta cortefania,
perdonad si no obedezco,
que en mi, y en vos debe ser
lo primero, lo primero.

Rey. El Arzobispo pretende
apurar mi sufrimiento:

Moyses. Moys. Señor.

Rey. Quedaos vos,
por si acaso teneis tiempo

de vèr, si Doña Beatriz
admite, por vuestro ruego,
este papel, y à essa carta
responded, que aora mismo
he recibido de Roma. Moys. Bien esta.

Rey. Pues no os cansèmos:

Duque, venid, venid, Conde.

Berg. Voy, señor: ingrato dueño,
bien vana os pueden tener
los conocidos estremos
del Rey. Beat. Como no los busco,
hago poco caso de ellos.

Cond. Hasta que à Doña Mencìa
logre vèr, à quien mi afecto
tributa su adoracion,
malquisto està mi sosiego. vase.

Moys. Esperad, Beatriz divina.

Beat. Que quereis? Moys. Decirte quiero
de parte del Rey Don Juan,
quanto los dulces reflexos
de esos dos brillantes astros
han abraçado su pecho:
bien lo gritan sus finezas,
à que tyrano tu ceño
se dà por desentendido.

Beat. Què es elto, que estoy oyendo?

Al paño Berganza.

Berg. Dexè divertir al Rey,
y à Bulcar à Beatriz buelvo;
pero aqui està con Moyses.

Moys. Què has de oir, ingrato objeto?
de tan mal pagadas anias
tan mal premiados deseos;
que ya un alma, que te adora,
te dà tal desafosiego:
quien ha encendido la llama,
que se affulte del incendio!

Berg. Què oygo? Moyses enamora
à Beatriz? aun no lo creo,
buelvo à oir. Beat. Còmo, villano,
barbaro, atrevido, y ciego,
para el error que pronuncias
has tenido atrevimiento?

Sabeis quien soy? Moys. Si señora.

Beat. Y dime, no te caes muerto
de hablarme en tales propueetas?
Mas como de aqueitos yerros
obra el delirio del Rey,
dando su lado à un Hebrèo.

Moys. Hebrèo soy, mas soy tan rico,

de tal lustre, y tal manejo,
que conmigo se pudieran
honrar aun mayores Reynos,
que Portugal: Secretario
foy del Rey, y Tesorero.
Di mas, Beatriz, que eres Dama,
y no me ofendes en esso.
Este papel (qual serà?)
(de ira eltoy sin mi) te ruego
que admitas, y que depongas
tu enojo. Berg. Ya el sufrimiento
llegò halta aqui. Beat. Desta suerte
le tomo.

*Arroja la carta, y sale el de Berganza
facando la espada.*

Berg. Mientras mi acero
(infame) castiga tanta
ofadìa. Beat. Ay de mi! què veo!

Moys. Duque, advertid:-

Berg. Vil Judio,
Muerè à mis iras. Moys. No puedo
facar contigo la espada;
y asì, no temor, respeto
es, que la espalda te vuelva.

Berg. Què importa? yo irè siguiendo
tus Huellas, halta matarte.

Beat. Oye, espera.

*Vanse, y sale Sayavedra de Clerigo, ves-
do de camino, con Avito de Santiago,
y Montijo, Aceredo, y Espantajo
de Estudiantes.*

Sayaved. Yà nos vemos
bien dentro de Portugal.

Espant. Ello à costa de los hueffos,
que del diablo de la posta
traygo hecho sal el salero.

Sayav. Descansemos en aqueste
delicioso sitio bello,
que luego para llegar
al Lugar montar podemos.

Acev. Bien te està el disfraz.

Espant. Y digo,
el Avito es lo de menos?

Acev. Què parecemos asì
nosotros? Espant. Espanta perros.

Mont. El Demonio, Sayavedra,
te puso esse pensamiento
en la cabeza: pareces
Canonigo hecho, y derecho.

Acev. Para entrar disimulados,

este ha sido el mejor medio.
Sayav. Y aun para ciertas ideas,
que ha de descubrir el tiempo.
Ya sabeis como encontramos
por el camino viniendo,
dos Jesuitas (que como
es tan nueva en estos tiempos
esta Religion, halta oy
no avia vulto otros) pues estos
me contaron, como el Papa
solicita en estos Reynos
plantar de la Inquisicion
el Santo Oficio; mas ellos
alborotados, resiltan
del Pontifice el Decreto,
y::: Pero tened, què carta
es essa, que està en el suelo?

Aceb. Abierta està.

Sayav. El sobre escrito
dice: A Don Juan el Tercero,
Rey de Portugal. Veamos
lo que incluye: Paulo Tercio.
A ti, mi escogido hijo,
salud: Mil veces te tengo
amonestado, permitas
por la salud de tu Pueblo,
de la Santa Inquisicion
el Tribunal en tu Imperio,
y no dexarè de instarte
por Legado, remitiendo
uno de nuestros Hermanos
del Sacro Santo Colegio,
hasta conseguir el fin
à que aspiro. Paulo, Siervo
de los Siervos del Señor.

Acev. Raro caso!

Mont. Extraño encuentro!

Sayav. Parece que à mis ideas
favorecer quiere el Cielo.

O si con mi industria yo
le lograra estos deseos
al Papa! La Señoria
no se olvide, Cavalleros,
que estamos yà en Portugal.

Mont. Por mi, que vaya de enredo
en buen hora. Acev. Si no saben
disimular, nos perdemos.

Espant. Ustedes no se amohinen,
si la carcajada fuerò
en la primera ocasion.

Sayav. Cierto que fuera muy bueno.

Espant. Yo por ti disimulara,
pero no es posible, en viendo
el arriquin de Montijo,
y el fantasma de Acevedo.

Acev. Este está loco. *Mont.* Ya el buen
Espantajo está hecho un cuero.

Esp. Pues aun no me he hecho el vigote.

Dent. To, Melampo, al llano, al cerro.

Sayav. Ruido de caza se escucha.

Sale el Conde.

Cond. O lá, despejad, ¿qué es esto?
gente aquí, quando empezada
la batida, viene al puelto
el Rey? *Sayav.* Quien, señor?

Cond. El Rey.

Say. ¿Y qual es? *Cond.* Aquel primero
de la divisa encarnada.

Sayav. Razon es nos retuemos.

Acev. y Mont. Venga Ulirra.

Cond. ¿Que escucho!

perdonad, si delatento,
ignorando quien sois, pude
hablaros, y en vuestro obsequio
el Conde de Porto-Alegre
admitid. *Sayav.* Señor, yo ofrezco
mi afecto à vuestra obediencia.

Cond. Quien sois, para conoceros,
y serviros? *Sayav.* Don Fadrique
de Alencastre, y de Toledo,
Canonigo de Sevilla.

Cond. Seréis por fuerza mi deudo:
mi casa en Lisboa es vuestra,
que la honreis, señor, espero,
si gustais; y por aora
dadme licencia, que tengo
à mi cargo gobernar
la baída, por Montero
Mayor, y es fuerza acudir.

Say. Yo me retiro. *Cond.* No cierto:
si quieres besar la mano
al Rey, à este sitio mesmo
llegará, y podeis lograrlo,
que con tan altos fugetos
no se entienden las comunes
ordenes: guardaos el Cielo. *vase.*

Sayav. Id con Dios. *Esp.* Jesús, ¿qué rifa!

Acev. y Mont. Digo, ha ido bien?

Sayav. Bien se ha hecho.

Mont. Por qué esse nombre fingistes

à este Conde. *Sayav.* Porque quiero,
à quantos fuere encontrando,
varios nombres ir diciendo,
para quando llegue el caso,
decir, que fue fingimiento
variar. *Acev.* Y à qué fin urdes
la trama? *Sayav.* Sabraslo presto.

Espant. Con que, segun la presente,
este bosque en que nos vemos
es sitio Real? *Sayav.* Si, y el Rey
ha venido, segun creo,
oy à divertirse à él.

Voces. To, Melampo, to, Rugero.

Sale el Rey.

Rey. Por mas, ò ligero Corzo,
que de exhalacion del viento
pre umas, te he de atajar.

Sayav. Este es el Rey.

Rey. Mas ¿qué veo!

¿qué está aquí? *Say.* Dad la mano,
noble Don Juan el Tercero
de Portugal, à Don Luis
de Ayala y Portocarrero,
Baron de Vic, y Arcediano
de Cuenca, Señor de Nueros,
y Marqués de Torres-Villas.

Espant. Tomate essa. *ap.*

Rey. Alzad del suelo,
que aunque de los Castellanos
Titulos noticias tengo,
por los vuestros no os conozco.

Sayav. Siempre, señor, mis abuelos
habitaron en las Indias,
y yo aora de Roma llego
à Portugal. *Rey.* Embiado
del Papa. *Sayav.* A negocios vengo
de la Curia, que sabreis,
gran señor, en siendo tiempo.

Rey. Es sobre cosa, que el Papa
me aya escrito yà?

Sayav. Algo es de esso;
y perdonadme, si à vos
os incluyo en el mysterio
con que me encargò, que observe
mi entrada en aquellos Reynos,
pues aunque foy quien os digo,
foy mas de lo que parezco.

Rey. No penetro essas enigmas.

Sayav. Esto quiere Paulo Tercio,
yo harè aora servir la carta, *ap.*

pues me la hallè à tan buen tiempo,
quien, para que de creencia
me valga, me diò esse pliego,
traslado del que os escribe,
señor, por este Correo.

Acev. Qué decis de esto?

Mont. Que este hombre
tiene el demonio en el cuerpo:
veis con el desembarazo
que se atreve, quando menos,
à engañar al Rey?

Espant. Los quatro
llevarèmos à doscientos.

Rey. Teneis razon, esto mismo
me escribe, tomad; mas creo,
que se cansa el Papa en valde.

Sayav. Estando vos de por medio,
no faldrà su intento vano.

Rey. Es peligroso su intento,
que es mi Pueblo mal sufrido
para imponerle esse nuevo
yugo. *Sayav.* Oprimir à los malos,
es aliviar à los buenos.

Rey. Yo he de vivir con los mios.

Say. Los indignos no son vuestros;
vos sois Principe Christiano,
no tendrà el Papa mal pleyto.

Rey. Don Luis, este no es parage
de poder hablar en esto:
vedme en la Corte. *vase.*

Dent. A la selva,
à la ladera, al repecho.

Sale Moyses.

Moys. Librème del de Berganza,
à quien Beatriz deteniendo
llevò consigo à la Quinta,
y he echado la carta menos,
que del Papa me diò el Rey,
sin duda la di por yerro
à Beatriz, pues su papel
es el que conmigo tengo:

Cavalleros. *Say.* Qué mandais?

Moys. Aveis visto en este puetto
una carta, que aora en el
se me cayò. *Say.* Echa en el suelo
esse pliego aprisa: Sois,
si en preguntar no os ofendo,
el Secretario del Rey?

Moys. Qué mandais?

Sayav. Yo, conoceròs

solamente. *Moys.* Si señores;
mas àzia alli un papel veo:
yà he hallado lo que buscaba,
quedad con Dios, *Cavalleros.* *vase.*
Sayav. Vaya con Dios, que no sabe
usted lo que le agradezco,
que bolvièsse por su carta,
pues alsi queda el enredo
mas seguro. *Los tres.* *Sayavedra,*
hombre, no dices qué es esto?

Sayav. Ea, amigos, à empezar
el mas eltraño, el mas nuevo
ardid, que veràn los siglos:

Vamos. *Los tres.* A qué?

Say. A disponernos. *Los 3.* Para qué?

Say. Para una empreffa,
que ha de hacer mi nòbre eterno.

Los 3. Y qual es? *Say.* Introducir
la Inquificion en el Reyno
de Portugal, que no en vano
me asilte este pensamiento,
vino aquel pliego à mi mano,
y ordenò este caso el Cielo.

Acev. Yo à todo por ti me arrojò.

Mont. Yo todo por ti lo emprendo.

Espant. Maza he de ser de tu mona.

Sayav. Pues de oy ::: *Los 3.* Qué?

Say. Compañeros,
à un lado la Señoria,
que à ser Eminencia empiezo.

Los 3. Mas que seas Mageltad,
que à todo te ayudaremos.

Espant. Señores, el Sayavedra
es grandissimo embultero.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Sayavedra, y Montijo.

Sayav. Ya tarda mucho Acevedo.

Mont. Plegue à Dios no le ayan dado
alguna zurra, y no vuelva
acà con doscientos diablos.

Sayav. No es posible. *Mont.* No?
alsi olieran los Fidalgos
el embuite. *Say.* Aunque mi idèa
es, es Montijo, el engañarlos,
si resulta en su provecho,
mas es lisónja, que agravio.

Mont. En fin, te determinalles
al hecho mas temerario,

que

que hombre mortal ha emprendido.

Sayav. Y à sabes como dexamos à Portugal, y à Sevilla, despues que yo huve encontrado en aquella Quinta al Rey, dimos la buelta los quatro.

Mont. Ya sè que nos descubriste tu intento así que llegamos, que era fingirte (no es nada) Cardenal, Nuncio, y Legado del Pontifice. *Sayav.* Una Bula fabriqué alli de mi mano, y à un Frayle de cierta Orden la mostrè, recién llegado de Roma, quien conocia bien los signos del Datario, y del Pontifice, el qual se quedò, al verla, admirado de la fuerza de la Bula: preguntèle (por si acaso no estaban bien imitadas) si aquellas firmas, y rasgos eran del Datario, y Papa? à que respondiò jurando, que eran de su mismo puño por aquel habito santo. Encarguèle, que tuviesse secreto, y èl ideando, que era yo mas que decia, me hizo infinitos regalos, imaginando sin duda sacar algun Obisado. Determinème à la empresa que sabes, y fabricando otra Poliza, saqué sesenta y tres mil ducados de las Arcas Reales de Sevilla, para mis gallos. Hice librèas, carrozas, plata labrada; y dexando quien me fuesse remitiendo à este Lugar los criados, que dexè allà recibidos, por ir desembarazado, me vine à Eborá, Ciudad, adonde conmigo traygo (tan persuadido à lograr lo que dispongo me hallo) la plata, los ornamentos, y aparatos necessarios

para poner la Capilla de la Inquisicion; pues quando es tan admirable el fin, aunque los medios son malos, tiene disculpa mi yerro, Dios le tomarà à su cargo. Ayer despachè à Acevedo, à quien de mi Secretario di la plaza, à dar al Rey cuenta de que avia llegado, y con cuidado me tiene de ver como tarda tanto; mas yà viene alli.

Mont. Tu piensas, tio, enredos soberanos.

Sale Acevedo de Militar, con plumas, y Espantajo de Lacayo.

Sayav. Acevedo? *Acev.* Sayavedra?

Sayav. Còmo ha ido?

Acev. Mal despachados venimos. *Espant.* Y es harto no venir con cien garrotazos cada uno, pues solamente quien estuviera borracho seguirà tus desatinos.

Sayav. Pues que huvo, amigo?

Acev. Llegamos, y al Mayordomo de guarda le dixè, que era Criado del Cardenal Sayavedra, quien, por venir à un gran cargo, que pedia aquel mylterio, vino à Eborá disfrazado. Sacò licencia del Rey para entrar, y relatando mi embaxada en la presencia de Grandes, y de Prelados, fue tanta la conmocion, y el alboroto fue tanto, que imaginè no salir vivo; el Rey, mas indignado que todos, me dixò: Andad, decidle al Nuncio de Paulo, que en el instante, que yo embie à cumplimentarlo, por ser, al fin, de la Santa Sede Cardenal Legado, dexè al instante mis Reynos, que es proceder muy offado entrar sin licencia mia

à imponer en mis Estados
tal novedad : considera
qual yo quedaria : temblando
me sali , y bolvi à montar :
esto es lo que me ha pasado.

Mont. Pues Cavalleros, que hacemos?
este golpe se diò en vago:
buelta à Castilla. *Sayav.* A Castilla?
No señores , lo empezado
se ha de proseguir. *Acev.* Què dices ?

Mont. Señor, que te tienta el diablo.

Espant. Ustedes veràn si no hace,
que quedemos ahorcados
en la Plaza de Lisbòa.

Sayav. Hermosos vadeas traygo
conmigo para un empeño.

Mont. Aqui nada rezelamos,
pero emprender disparates,
es morir desesperados.

Acev. No dice mal.

Sayav. Pues por cierto,
que hicieramos buen emplasto
bolviendonos à Castilla
con lo gaitado gaitado;
y yo, que es mas que todo esto,
sin lograr, que estos Fidalgos
me diessen muy graves una
Eminencia como un plato:

no puede ser. *Espant.* Acabòse,

buelvo à decir, que han de ahorcarnos,
y me alegrarè , por ver
facar la lengua de un palmo
à Montijillo. *Mont.* Bufon,
que vè que te descalabro?
Pues estoy yo para chanzas.

Dicen dentro para , para.

Acev. Coche à la puerta hà parado.

Espant. Y Cavalleros parecen,
que traen muy grande aparato.

*Dale un Pectoral de piedras muy rico, y
un capote morado, con bueltas de
felpa encarnada.*

Sayav. Oyes, dame el Pectoral,
y aquel capote morado,
y sal à ver quienes son:
ponte el manteo volando,
Montijo. *Mont.* Estoy de esse humor
por cierto. *Sayav.* Tu à acompañarlos
baxa, Acevedo. *Acev.* Yà llegan.

Sayav. En el uno he reparado.

El Conde de Porto-Alegre
es el que me habló en el campo,
quando vi al Rey; y el que viene
con èl al derecho lado,
Obispo parece.

*Sale delante Montijo , luego el Conde,
y el Arzobispo, y detrás espantajo,
y acompañamiento.*

Arz. Entrad. *Cond.* Venid.

Arz. No nos detengamos.

Cond. Esto es deuda; mas porque
os conozca , me adelanto.

Señor? *Sayav.* Señor?

Cond. Què veo , Cielos!
no es el que yendo cazando
encontrè ? Vueltra Eminencia

tenga por su añcionado
servidor al Conde de
Porto-Alegre. *Sayav.* Con mis brazos
admito à V. Señoria

la atencion. *Cond.* Acompañando
llego al señor Arzobispo
de Eborá.

Arzob. Que ha celebrado
con grandes veras tener
ocasion en que mostraros
(ò señor Eminentissimo!)
quanto es vuestro apasionado.

Sayav. Y esto es, que jamás me han visto:
Mundo, estos son tus engaños.
V. Señoria Ilustrissima
me admita en quanto yo valgo
à su obediencia. Ola, fillas;
passad, señor, à sentaros.

Arzob. Vaya Usia.

Cond. Usia vaya. *Arzob.* Señor.

Sayav. Yo, señor, no passo,
este es mi lugar.

Arzob. Debiendo
obedecer , replicaros
no me toca. *Cond.* Como viene
vuestra Eminencia? *Sayav.* Cansado
del camino , señor Conde.

Arz. No me espanto, que es muy largo,
y yo estimo que eligiessis,
señor, para repararos
esta Ciudad, que pues tengo
el Arzobispal Palacio
en ella , aspirar me toca
à que le dexeis honrado

con vuestra asistencia. *Sayav.* Yo en qualquier parte descanto, estimos mucho la oferta; pero yo, señor, me parto al amanecer. *Mont.* Ya avias de marchar con dos mil diablos.

Espant. Aun dura el moño? *Acev.* Callad.

Espant. Montijo es, que està bufando.

Acev. No sè como podrà ser, que el Rey, señor, me ha embiado, tomando mejor consejo,

no solo à cumplimentaros,

mas à rogaros entreis

en la Corte, ò disfrazado,

ò en publico, como mas

gustareis; pero moltrando,

que es à otro fin la venida,

que al de introducir el Santo

Oficio, porque la Plebe

no intente algun delacato.

Esto no es decir, que

se convencerà à dexaros,

que planteis la Inquisicion,

fino es que harà ver el caso

en su Consejo, pues veis,

que este es negocio muy arduo,

y harà lo que le convenga.

Sayav. Mucho, señor, he estimado,

que mudasse vuestro Rey

parecer, como Christiano

Principe, y tan valeroso,

que no sè yo como Paulo

tomara el desayre mio.

Arzob. No os espanteis, que ha llagado

esto en la mala ocasion

de estar el Rey indignado,

porque el Clero se resiste

à pagarle por este año

(bien es verdad, que està pobre)

el Subsidio, y Escusado:

Si le veis ::: *Say.* No digais nada,

que tambien comission traygo

sobre esso; y si el Rey no viene

en lo julto, necessario

serà, que use de mi officio.

Arz. Este es hombre de gran garvo. *ap.*

Cond. Si, resolucion parece *ap.*

que tiene. *Arzob.* Para estos casos

se eligen hombres como estos.

No querèmos molestaros:

canlado vendreis, señor, dadnos licencia; y de passo sabed, que teneis en mi un amigo, y un contrario.

Sayaved. Contrario?

Arzob. Si, porque soy

el primero, que embarazo

que la Inquisicion se admita.

Sayav. Aquello dice un Prelado

como vos? *Arz.* Razones tengo,

y estos son juicios humanos.

Sayav. Quien ha de unir la semilla,

no debe arrojar el grano.

Arzob. Eminentissimo, à Dios,

que ya hablaremos despacio.

Say. Decidle al Rey, que yo estimo

sus honras, que yo me allano

à sus ordenes, y à hacer

mi entrada al instante parto,

porque estoy muy deseoso

de ir à besarle la mano.

Arzob. Afsi lo dirè.

Cond. Señor, à Dios.

Sayav. Yo he de acompañaros:

Ufia Multrissima venga,

venga Ufia. *Arz.* Yo no salgo,

si vuestra Eminencia no

se queda. *Cond.* Aqui nos quedamos.

Sayav. Señor, obedezco.

Cond. A Dios. *Arzob.* A Dios.

Sayaved. Id acompañando.

Arz. El Cardenal es grande hombre: *ap.*

mucho de verle me he olgado. *vase.*

Cond. O este es el mismo que vi, *ap.*

ò debo de estar soñando. *vase.*

Espant. Ya no nos ahorcan. *Sayav.* Ven,

que estos son unos cuitados?

Espant. Y si el Rey escribe à Roma,

hombre, y se sabe que es falso

lo que dices?

Sayav. Quien te ha dicho,

que no tengo cohechados

dos Correos, que me avisen

quando llega el Ordinario,

y sabrè trocar los pliegos?

que este, y mayores milagros

el unto de ranas hace.

Espant. Y si viene alguno acaso

de Roma, y se sabe de el,

que no ay en el Kalendario

tal Cardenal? *Sayav.* Majadero, quando ay Cardenales tantos, como es facil apurar, si el Pontifice ha creado en España alguno nuevo, y esse soy yo. *Espant.* Esos reparos son para criticos, que circunspectos, y estirados galtan el trabajo propio en murmurar el extraño.

Say. Calla, hombre, que el ser mordaz no es lo mismo, que el ser sabio: la nota del docto temo, y si essa la fatisfago, la del tonto la desprecio: Fueronse ya?

Salen Acevedo, y Montijo.

Los dos. Ya marcharon.

Sayav. Digo, y aora, Reyes mios, que diran?

Los dos. Que eres el diablo.

Say. Yo hede hacer luego mi entrada, pues que todo està ordenado: vamos repartiendo officios; tu ya eres mi Secretario; à ti te hago mi Cochero.

Espant. Voto à Christo:::

Sayav. Que hazes? *Espant.* Que hago? empiezo à exercer mi officio, que es jurar, y estar borracho.

Sayav. Tu, mi Page, y Camarero eres. *Mont.* Acepto los cargos.

Sayav. Animo, amigos.

Los dos. Alarma.

Espant. Ven con todo este aparato, pues plegue à Dios no nos hagan cardenales à porrazos. *vase.*

Salen el Rey, y Moyses.

Rey. De fuerte, q. es el Duque, aùn no lo creo, quien compite, Moyses, con mi deseo? el de Berganza adora à Beatriz bella?

Moyf. No es lo peor, que ella ame, sino es corresponda, señor. (que ella

Rey. Ha infiel! ha ingrata! esso causa el rigor con que me trata; pero aqui el Duque viene, disimular conviene.

Sale Berganza. Dadme, señor, los pies.

Rey. Primo, levanta.

Berg. A vuestros pies me trae novedad tanta,

como la que he escuchado de aver un Nuncio en Portugal entrado, sin averlo sabido la Corte.

Rey. Yo, que es mas, no lo he entendido, hasta que estuvo dentro, y ya, por evitar algun encuentro con el Papa, permito que entre en Lisboa, donde solicito saber de su Embaxada.

Moyf. Essa està en la Ciudad biẽ divulgada: la Inquisicion, señor, vendrà à fundaros.

Berg. Mucho es, que lo digais sin asustaros.

Moyf. Yo no soy ::: *Berg.* Que fereis?

Rey. Duque, que es esto?

en mi presencia vos tan descompuesto?

Berg. Yo no me descompongo, esso se diga à quien tal novedad le dà fatiga, que esse temor, ni aun otro no le alcãza à un primo vuestro, à un Duque de Ber-

Rey. Despejad vos, Moyses. (ganza.

Moyf. Voyme corrido

de mi desgracia, y mas de aver sabido, que contra mi Nacion, à quien se opone, plantar el Santo Oficio se dispone: mas la gracia del Rey tẽgo en mi mano, yo harẽ, q. salga esta intenciõ en vano. *vase.*

Rey. Ya, Duque, que estamos solos, pues que por deudas tan altas, siendo vuestro mi amor todo, no debo encubriros nada: pretendo fiar de vos gusto, afecto, vida, y alma.

Berg. Decid, señor, pues sabeis, que eltoy siẽpre à vuestras plantas.

Rey. Yo harẽ, que no me compita, ap. pues una vez declarada mi passion con el, sabrẽ matarle, si en su amor passa adelante. Antes de todo me dareis una palabra? *Ber.* Si doi.

Rey. Sin saber qual es?

Berg. Si señor, pues que adelanta desde luego en concederla, quien no ha de poder negarla?

Rey. Pues sabed, que yo idolatro la hermosura soberana:::

Berg. De la Reyna Cathalina?

Rey. No, Duque.

Berg. Es, que no ay quien valga mas que ella, y dudo, que en otra
v uef-

vuestro afecto se empleara.

Rey. Todos estos de la Reyna son parciales: ha tyrana! *ap.*
no ay puesto que no me cojas,
mas yo harè que no te valga:
à Doña Beatriz de Atayde
es à quien mi fè idolatra.

Duque, yo sè que ay quien es
amorosa Salamandra
de las luces de sus ojos:
desde oy aveis de guardarla
de todos, à vos lo fio;
pero con cautela tanta
ha de ser, que no aveis de
verla, oirla, ni hablarla;
mirad, que fio de vos.

Berg. Yà yo vi donde paraban *ap.*
estos mysterios: Señor,
terrible cosa me encargas.

Rey. Por què?

Berg. Porque una hermosura
solo conmigo se guarda.

Berg. Aseguradme la vos,
que no hallo recelo en nada.

Berg. Yo, señor? *Rey.* Mas ella, Cielos,
viene por aquella sala,
y èl no la ha visto; yo harè
que me sirva de atalaya. *ap.*

Duque. *Berg.* Señor.

Rey. Un sugeto
aguado aqui, que estimara
hablarle, sin que ninguno
lo estorvase; y asì, echada
la puerta de esse cancel,
poneos vos por la contraria,
para impedir à qualquiera,
que entre à este sitio.

Berg. Guardarla
os prometo, estad, señor,
seguro.

Rey. Pues tu me matas *ap.*
de zelos, sea este engaño
consuelo, si no venganza.

Sale Beatriz.

Beat. Buscando vengo à la Reyna;
mas el Rey; bolver la espalda
es fuerza, pues su porfia *ap.*
en qualquier parte me cansa.

Rey. Adonde, adorado objeto
de mis amorosas anias,

à quien basta ser tan firmes,
para ser tan mal premiadas,
tus passos guias? Por què huyes
de aquel de quien no te apartas?
pues quien en el pecho queda,
aunque se ausente, no falta:
Por què:::

Beat. Rey Don Juan, señor,
yà que la suerte està echada,
oidme, que es ocasion,
y no quiero malograrla.

Berg. La presumpcion de si era
el sugeto que aguardaba
el Rey, Beatriz, me hizo abrir
el cancel; mas fuerte infaulta,
què miro! escuchèmos, penas. *ap.*

Rey. Què esso digas? con el alma
te adoro. *Beat.* No me estimais?

Rey. Como el que mas te idolatra.

Beat. No os debo muchas finezas?

Rey. Desde oy seràn mas estrañas.

Beat. Y no sabeis, que os estimo
como à mi dueño, y Monarca?

Rey. Si, mi bien.

Berg. Ha infiel! ha aleve!

mas gente juzgo que passa,
luego bolverè à escuchar. *ap.*

Beat. Pues no me hagais deigraciada;
dexadme, señor, dexadme;
para esto, mi Rey, me valgan
las finezas, los cariños,
los extremos, y las anias
que os debo; ved, que la Reyna
mi sehora, como à causa
de su pesar, me aborrece;
la nota soy de sus Damas;
la ojeriza soy del Reyno.

Y si esto con vos no basta,
siendo Portuguès, en quien
fue cortesmente bizarra
à una muger la obediencia,
ley, que jamàs se quebranta;
baste saber, gran señor,
que no es fineza, no es gala,
no es obsequio à quien amais,
hacerla blanco de tantas
mal reprimidas calumnias,
bien suspidas amenazas.

Venceos, Rey, venceos, señor,
que hasta lograr esta gracia,

C

que

que os pido, no he de apartarme
de vuestras heroycas plantas.

Rey. Què haceis ?

Berg. Ya palso quien era. *ap.*

Mas què es esto ? arrodillada
Beatriz ? Rey. Yo procurarè
obedecer vueltra instancia,
que son muy grandes empeños
la fineza, la constancia,
el cariño, que alegais,
para ir muy bien despachada.

Beat. Si esto os debo, gran señor,
ferè vueltra eterna esclava.

Berg. Ya esto no puede sufrirse, *ap.*
los empeños en que hablan,
los de su amor son sin duda;
pues la Reyna viene (ha falsa !)
yo me vengarè de entrambos.

Sale la Reyna, y el de Berganza.

Reyn. Què haceis, Duque de Berganza ?

Berg. Venid conmigo, señora.

Reyn. Què es lo que advierte mi saña ?

Rey. Mas mirad, que no sea èltar
de otra atencion obligada.

Berg. Embaraze yo mis zelos
por donde quiera que salga.

Beat. La Reyna, señor. Rey. Què veo !
Duque. Berg. Señor.

Beat. Suerte infaulta !

Berg. No me culpeis, si la puerta
no supe guardaros. Rey. Nada
os digo yo. Berg. Porque viendo,
que con Beatriz:::

Rey. Baita, baita.

Berg. Os quedabais:::

Rey. Callad, Duque. Berg. A solas:::

Rey. Si mas palabra
articulais::: Reyn. Duque, hablad,
yo os lo mando. Beat. Pena eltraña !

Berg. Yo no tengo que decir
mas, de que guardando estaba
la puerta, como mandasteis,
porque con Beatriz hablabais
en pretensiones, ò empeños,
(esto me deba el ser Dama) *ap.*
quando llegando la Reyna
mi señora, me hizo instancia
por entrar ; yo quanto pude
hice para embarazarla,
mas no pude conseguirlo;

(eita dicalpa me valga) *ap.*

y yà dado mi descargo,
permitidme, que me vaya
muy corrido de no averos
guaidado mejor la espalda. *vas.*

Beat. Buena quedo yo. Reyn. Beatriz,
pues si alguno de tu casa,
para con su Magestad
de empeño necesitaba,
(que entre los dos de otra cosa
ni se oyera, ni se hablàra)
no estaba yo aqui ? Señora,
mi pretension es tan llana,
que no ha menester favores
para poder alcanzarla.
Lo que yo al Rey mi señor
poitradamente rogaba,
es, porque halta al Sol murmura
malicioia nube opaca,
y sin culpa de sus rayos
le turba, si no le mancha;
que aun los favores que me hace,
los escuse, pues le baltan
à mi Casa tantos tymbres
adquiridos por las armas,
sin los que su Magestad,
sin merito, hacerme trata;
por lo que me honrais, señora,
sois en esto interessada;
y pues es de ambas empeño,
vos profeguireis la instancia. *vase.*

Rey. Yà sufrir tanto es baxeza:
que à mi por esta tyrana
esto me suceda ! *ap.*

Reyn. Así
me bolveis, señor, la espalda ?
tengo yo tambien la culpa
de que otra proceda ingrata ?

Rey. Señora, vos pretendeis
apurar mi tolerancia.

Al paño el Conde, y el Arzobispo.

Arzob. Aqui estàn los Reyes solos,
esperèmos, que si tratan
cosa de secreto, no es
bien que à embarazarlos salga.

Cond. Teneis razon.

Reyn. Halta quando,
mi esposo, y mi Rey, avàra
la suerte, me ha de impedir
la dicha de vueltra gracia ?

què

què ay en mi , que os desagrada?

Rey. Para que me ofendan, baitan muchas indignas sospèchas, que manteneis mal fundadas: vos me teneis malquiltado con todos. *Arzob.* Què escucho!

Rey. Y tanta la ofladia es de los mios, que se atreven cara à cara à mi respeto. *Reyn.* Si vos, como quien soy me tratarais, no dierais lugar, señor, à que estos medios buscàra: mas què quereis que execute una muger despreciada?

Rey. Luego por impulso vuestro, mi veneracion se ultraja?
Vive el Cielo::: *Reyn.* Esposo mio, ved que estoy à vuestras plantas.

Rey. Què Castellana ficcion! *ap.*

Reyn. Què Portuguesa arrogancia! *ap.*

Rey. Yo sabrè à quantos con vos fabrican indignas trazas, castigar.

Sale el Arzobispo, y el Conde.

Arzobisp. Señor.

Reyn. Ay, Cielos!

Rey. Què dice el Nuncio del Papa?

Arz. Que agradece vuestras honras, y que al punto harà su entrada.

Rey. Pues à disponernos vamos, que por honrar tan Sagrada Dignidad, acompañarle quiero con mi Corte, hasta dexarle en el prevenido hospedage, que le aguarda en mi Palacio, que en èl quise que se le hospedàra, por assegurarle (viendo quan ardua materia trata) del Pueblo. *Arzob.* Mucho debeis à la Suprema Tyara, y obrais, gran señor, en esso como quien fois.

Rey. Afsi obràran en mi servicio, Arzobispo, los que en mi ofensa se enlazan.

Reyn. Què presto el Rey, de sus iras, en todos prende las llamas! *ap.*

Arzob. No os entiendo, gran señor.

Rey. Pues yo sì: desde mañana no entreis en mi quarto mas, que no gusto de que aya quien libèrmente à su Rey se oponga.

Arzob. El Cielo me valga!

Cond. Què es esto? *Rey.* Què haceis?

Arzob. Señor, esto es, que representada vuestra Monarquìa en mi voz, os lleguè à hacer veces varias recuerdo de unas verdades, que parece que os agravian; y al vèr que en desprecio fuyo, nuestra Reyna se desayra, vuestras voces no se atienden, vuestras personas se ultrajan, no es possible mantengamos sin tanto Atlante la Patria, con que es fuerza que à estos golpes toda esta maquina cayga.

Rey. El que ha sabido regirla, iabrà desde oy sustentarla, que una lealtad atrevida, es traycion bien afectada. *vase.*

Cond. Seguirè al Rey. *vase.*

Reyn. Arzobispo, què es esto?

Arzob. Ser desdichada vos, y ser yo venturoso, pues padezco esta desgracia por vuestro servicio.

Reyn. Ha, Cielos!
nunca à Portugal possàra!

Sale Mencìa.

Menc. Señora, yà à la funcion sale el Rey.

Sale Beatriz.

Beat. Yà las ventanas dispuestas, en vos esperan el Sol, que ha de iluminarlas.

Arzob. Yo voy, señora, que en esta funcion no puedo hacer falta. *vase.*

Beat. En què estado, gran señora, la pretension entablada quedò? *Rein.* En saber, Beatriz mia, quanto una passion se engaña, y que puede sin su culpa ser una muger amada.

Beat. Pudisteis vencer al Rey?

Rein. No, Beatriz. Beat. Pues si no alcanzan
nuestras diligencias::: Rein. Qué?

Beat. Buscar las extraordinarias:
Nuncio el Pontifice tiene,
pues en tal ocasion se halla
en Lisboa, y vuestra paz
al servicio de la Patria,
y al de Dios es importante,
el las amistades haga.

Rein. No discurre mal. O quanto
te deben, Beatriz, mis ansias!

Beat. No veis que tambien en esto
soy, señora, interessada?

Ván saliendo por el palenque de dos en
dos en forma, un Clerigo, y un Seglar,
al son de caxas, y clarines, Moyses, el
Conde, el Duque, el Arzobispo, el Rei,
y à su lado derecho Sayavedra, y Mon-
tijo llevandole la falda; y detrás Aze-
vedo, y Espantajo de Estudiantes; y de-
lante de todos, dos Maceros, con dos
martillos dorados grandes en dos varas,
y sus Gramallas, y se descubren la

Reina, y las Damas.

Menc. Noble aparato!

Rein. Así el Rey
honra al Legado del Papa.

Menc. Qué galán su Magestad
passa batiendo la Estrada!

Beat. No reparas en el Conde,
Mencia? Menc. Aora aguardàra
à que tu me lo advirtieses.

Berg. Conde, mucho en vos reparan.

Cond. Y à vos os perdonan, Duque?

Beat. Ayroso es el de Berganza.

Menc. Tu quieres que te le alabe.

Beat. Amor con amor se paga.

Rein. Vamos. Beat. No os ha divertido
la funcion?

Rein. Mas me agradàra
si menos pesar tuviera:

vèn, que tiene mucho el alma
que comunicar contigo.

Beat. Yà sabes que soy tu esclava.

Buelven à salir el Rei, el Duque, el Con-
de, Moyses, Azevedo, Montijo, Espan-
tajo, Arzobispo, y Sayavedra.

Rei. Este es vuestro quarto, hermano,

amigo, mi confianza
à mi Palacio os conduce.

Sayav. Vuestra Magestad, Monarca
Catholico, docto, y cuerdo,
honra la Iglesia Romana:
Bulas, y Cartas son essas
de creencia (bien imitadas
por mi mano.) *apart.*

Rei. Yà despues
las verè: Moyses, tomadlas.

Arzob. Vuestra Eminencia, señor,
à ilustrar venga la Patria
en buen hora.

Rei. El Arzobispo
es de Eborá. Sayav. Yà sus altas
prendas me le han dado en Roma
à conocer por su fama.

Rei. El Conde de Porto-Alegre,
mi sobrino. Cond. Quien aguarda
merecer en vuestro obsequio,
emplear su afecto. Sayav. En nada
me obligareis tanto, como
en darme ocasiones varias
de moltrar mi atencion.

Rei. Qué entereza tan bizarra!

Berg. Sabio, y afable es el Nuncio.

Cond. Tiene gran modo, y gran labia.

Berg. Vuestra Eminencia:::

Rei. Este es mi primo
el Duque de Berganza.

Berg. Me conozca por muy suyo.

Sayav. Lo propio, señor, le encargo
mi cariño à Vuecelencia,
que por sus prendas hidalgas
le soy afecto, no solo
yo, pero toda la Italia.

Berg. Vuestra Eminencia me honra.

Moys. Dadme, señor, vuestras plantas.

Rei. Mi Tesorero Mayor.

Sayav. Señas tiene extraordinarias.

Rei. Es Hebreo de Nacion.

Sayav. Pues esto es lo que me causa
estrañeza, que un Hebreo
lugar tenga en vuestra Casa.

Guardeos Dios. Rei. El Nuncio es
hombre de mucha importancia.

Moys. Yà empieza à moltrarme ceño
el Legado: à espacio, señas. *ap.*

Rei. El se me encubrió sin duda *ap.*
el dia, que andando à caza

le encontrè. Ola, llegad fillas.

Mont. A quien eito no le pasina?

Azev. Què grave està! de mirarlo
aturdido eito. *ap.*

Espantaj. Yo pajas. *apart.*

Rei. Cubrios, Conde, cubrios, Duque:
Cardenal, còmo està el Papa?

Sayav. Señor, sus muchos achaques
le poltran, y le avassallan;

y mas el nuevo desvelo
de saber, que en Alemania

à padecer ha empezado
la Iglesia, con la cizaña

de la secta de Lutero,
aunque yà contra ella marcha,

con Exercito formado,
el gran Cesar, Rey de España,
vueltro hermano Carlos Quinto.

Rei. Dios bolverà por su causa.

Sayav. Lo que le dà mas cuidado
al Pontifice, y mas ansia,
es, no vèr en estos Reynos
yà la Inquisicion plantada.

Rei. Teniendo yo mis Ministros,
que la semilla separan
de la cizaña, no es mas,
que estando tan recargada,
afligir mas mi Corona,
pues es fuerza, si se planta
la Inquisicion, que la ponga
renta con que sustentarla.

Sayav. Claro es; pero afsi teneis
la Corona assegurada,
porque en un Keyno, señor,
donde ay Religiones varias,
de animos ay diversion;
y esto es motivo de que ayan
perdidose muchos Reynos.

Diganlo guerras tan largas,
como han sufrido los Pueblos,
que este remedio no abrazan.

Arzob. Otros medios podrà aver
sin este.

Sayav. Señor, pues habla
contra esto vuestra Ilustrissima
quando le ha debido al Papa
tanta honra, como mandarme,
que luego que llegue le haga
Inquisidor General?

Arzob. Què decis?

Sayav. Eito me manda. *Arzob.* Mirad::

Sayav. No ay que replicar.

Rei. Pues quando esto se intentàra,
no me diera à mi el Pontifice
parte? *Sayav.* Por ser acertada
la eleccion, discurre Paulo,
que no querreis repugnarla:
besadle la mano al Rey,
que yà queda confirmada
la merced. *Arzob.* Mirad, que yo::

Sayav. No habreis en esto palabra.

Arzob. Yo hijo soy de la obediencia.

Rei. Eito yà es dar por sentada
la materia. *Sayav.* Quien lo duda?

Rei. El que podrà embarazarla.

Sayav. Como poder? No sabeis,
que tambien tiene sus armas
la Iglesia? *Berg.* Resolucion
tiene el Legado. *Cond.* Y sobrada.

Sayav. Quereis, señor, que en el Reino,
tanta Nobleza de España
viva, por no distinguirse,
sujeta à verse mezclada
con los viles individuos
de la mas infame raza?

Quereis, Principe Christiano,
vèr las Iglesias manchadas
de algunos, que torpemente,
con Religion afectada,
sobre sus sagradas losas
fixen sus ruines estampas?

Consentireis, que quizàs
muchos defacatos hagan
contra el Dios, que os redimiò,
la mal distinta canalla,
que entre vuestro Pueblo habita,
cruel, y dissimulada?

Miente mil veces quien diga,
que vos podeis prestar alas
à tan infames insultos,
que la Iglesia Sacrosanta
os tiene por Protector,
y no ha de estàr desayrada.
Miente, y vive el Cielo:::

Rei. Yo, quando, si, ni à echar el habla
acierto; què poder, Cielos, *ap.*
tiene este hombre en sus palabras,
que à un Rey, y Rey Portuguès,
turba, comprime, y espanta?

Arzob. Señor, esta obra es de Dios.
Cond.

Cond. Bien sabe à quien se la encarga el Papa. **Moyf.** Qué atrevimiento! *ap.*

Sayav. Si las noticias no engañan, vos teneis, Conde, un hermano.

Cond. Si señor. **Sayav.** Pues una plaza tiene yà de Inquisidor.

Señor Duque de Verganza, dos plazas de Secretarios teneis à vuestra orden, para quien gustareis. **Rey.** Cardenal, poderosa es vuestra instancia, mucho vuestro zelo estimo:

vedme despacio mañana.

Sayav. Siempre estoy à vuestra orden, mirad vos por vuestra causa.

Ber. y Cond. Dios os guarde: qué os parece, señor? **Rey.** Tiene prendas raras el Nuncio, virtud, y letras descubre, y os juro, que hasta que he visto à este hombre enojado, no he visto al temor la cara. *vase.*

Moyf. Puede ser que no consiga su intencion, aunque mas haga. *vase.*

Arzob. Mucho, señor, me ha agradado la resolucion bizarra con que aveis hablado al Rey; yo, para cosas bien arduas os he menester. **Sayav.** Señor Inquisidor, no avrà nada en que no os sirva, y los dos à un fin, el mundo no bastarà à contraltarnos.

Arzob. Pues mientras vuestra Eminencia descansa, passo al quarto de la Reyna. Dios os guarde.

Sayav. El Cielo vaya con vos.

Arzob. Si el Nuncio me ayuda, verè mi intencion lograda. *vase.*

Azev. Que ayas tenido valor para tan terrible hazaña!

Mont. Tendràs animo de ver una vieja, y galantearla?

Esp. Digo, que eres noble pieza.

Sayav. Ha picaro, cómo me hablas dessa suerte? **Esp.** Ay, ay tambien con nosotros pataratas?

Mont. Toda la Corte ha creído el enredo, **Azev.** Ay tal maraña!

Espant. El Arzobispo và loco con el nuevo puesto. **Sayav.** Aguarda, nos falta dinero? **Azev.** Si, yà dà la bolsa boqueadas.

Sayav. Pues razon ferà, yà que puesto de tanta importancia se lleva, que nos lo pague: yo harè una poliza falsa contra el Marqués de Tarifa, de quien heredò la Casa, y nos harà un año el plato.

Mont. Aun esse enredo faltaba: yo tengo un tio, con quien fue Celestina una Santa.

Sale un criado con Alonso de Sayavedra.

Dentro Criad. Esperad.

Sayav. Qué es ello? **Criad.** Este viejo, que viene con una carta, porfia en que te ha de ver.

Alons. Es precisa circunstancia: mas qué miro?

Sayav. Mas qué veo! no es mi padre?

Alons. O es tanta alma del juicio, ò este es mi hijo: Vuestra Eminencia sus plantas me dà à besar: èl es, si.

Sayav. Qué quereis?

Alons. Hasta en el habla: hijo de mi corazon.

Và à abrazarle.

Sayav. Qué haceis?

Espant. Por Santa Susana, que es Alonso Sayavedra.

Mont. Mis señas yà tan mudadas estàn, que no caerà en mi.

Alons. No es èl, pues que se recata: perdonad, señor.

Sayav. Quien fois?

Alons. Un hombre honrado, que gana con su sudor su sustento: Sabiendo como buscabais un viejo para Portero, señor, en Sevilla estaba, y vuestro correspondiente, para entrar en vuestra casa, me recibì: halta en el ayre se parece: ay semejanza mayor!

Sayav. Padre de mi vida! *ap.*

el

el corazon se me arranca
por abrazarle; mas no,
reprime, alborozo, el ansia.
Llorais?

Alons. Lloro, en vos, señor,
la perdida prenda amada
de un hijo mio, en quien tuve
fundadas mis esperanzas,
porque os pareceis à el
de tal fuerte, que juràra,
que erais vos.

Sayav. Y no hicierais mucho: *ap.*
Pues què se hizo?

Alons. A tierra eitraña
huyò de la casa mia,
Dios le aya dado su gracia,
que èl era tan reboltolo,
de tal induitria, y tal maña,
tan natural embultero,
que no ay quien le haga ventaja
en todo el mundo.

Espantaj. Señores, *ap.*
callèmos, puesto que èl calla.

Sayav. Còmo se llamaba?

Alons. Pedro
de Sayavedra. *Sayav.* Bastaba
que tuviesse mi apellido,
para tener mi desgracia.

Alons. O, si à vos se pareciera
mi hijo, què le faltàra!

Sayav. Bien me honra mi padre. *ap.*

Alons. El era
muy vano, amigo de galas,
de coche, de ostentacion,
de aplausos, y de alabanzas,
y dio à lo pòitrero en una
tema bien extraordinaria.

Sayav. Què fue?

Alons. Que le avia de dar,
antes que un año pasàra,
Señoria. *Sayav.* Què sabeis
para lo que Dios le guarda?
Vos me aveis gustado mucho,
buen viejo, y aqueffas canas
à la puerta no etian bien,
quiero que entreis en mi sala,
mi Gentil-hombre sereis.
A Dios.

Alons. Por mercedes tantas
le beso à vueftra Eminencia

los pies. *Sayav.* Muy buena posada
le dareis: secreto impulso,
que à lograr cosas tan altas
me guias, plegue à los Cielos
no deltruyas lo que ensalzas. *vas.*

Azev. Què dices de esto, Montijo?

Mont. Hasta vèr en lo que para,
què arriesgamos en comer
muy bien, y tender la raspa?

Espani. Venga, buen viejo.

Alons. Espantajo?

Espant. Què Espantajo, ni què aca?
el Espantajo serà èl.

Alons. Debo de tener trocadas
con la vejèz las especies.

Espant. Limpiese las cataratas.

Alons. Tambien juràra, que à vos
os conocia. *Esp.* No es nada,
y llama Espantajo à uno
de los nueve de la fama.

JORNADA TERCERA.

*Descubrese un bufete con una almohada
à un lado, y una silla, en que estarà sen-
tado Sayavedra, y Azevedo hincadas
las rodillas, con unos memoriales, y
estaràn debaxo de un dosel, y
suena la musica.*

Musica. Al Portuguès Monarca,
los dias immortales
le aplaudan, le festejen,
le ilustren, y le ensalcen,
estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.

Dentro voces.

Viva nuestro Rey Don Juan,
reyne, triunfe, venza, y mande.

Salen algunos con Memoriales.

Uno. Señor, un pobre Estudiante
soy, y pido::: *Sayav.* El Memorial.

Viud. Una viuda principal.

Sayav. No passeis mas adelante.

Labrad. En aquel pleyto, señor:::

Sayav. El pleyto me informará:
venga el Relator acá.

Labrad. Yo avisaré al Relator.

Vicar. Señor, Don Pedro Dorrio
soy, el Vicario de Mora.

Sayav.

Sayav. Yâ os conozco; que no ay dia,
que cesse vueltra portia?

Vicar. Lo que yo os suplico aora:::

Sayav. Es, que os acomode yo.

Vanse los Pretendientes.

Azev. Aqui Don Pedro Dorrio:::

Sayav. Quien?

Azev. El Vicario de Mora

me diò un Memorial aora

para ti. Sayav. Què desvario!

no està ya defengañado

esse hombre de su mania?

no ha de dexarme ni un dia?

Azev. Dice, que està ya empeñado,

y que si no mereciere

le acomodes por acà,

à Roma ::: Sayav. Què?

Azev. Escribirà.

Sayav. Escriba donde quisiere,

que yo le sabrè eltorvar;

y no dexes que entre à hablarme

desde oy, porque he de enojarme.

Azev. Es hombre sin exemplar.

Sientase aora Sayavedra, y Azevedo

brinca la rodilla en la al-

mohada.

Sayav. Cuyo esse processo es?

Azev. Es pleyto de Matrimonio

de Inès Blasco, y Blàs Antonio.

Sayav. Dexadle para despues;

y effotro?

Azev. Este es de Gonzalo

Brito, y en su peticion

pide alivio de prision,

porque ha dias que està malo.

Sayav. Por què està Gonzalo preso?

Azev. Porque sin ser ordenado

de Orden Sacro, ha celebrado

Missa. Sayav. Notable delito!

por esso alivio procura?

continùese el calabozo.

Azev. Aqui se querella un mozo

de averle pegado un Cura

un bofetón.

Sayav. Què insolencia!

esse no merece indulto,

pues quien exerce un insulto,

mal regirà una conciencia;

como tendrà confianza,

si en un Pulpito se mira,

quien se arrastra de la ira,
de predicar la templanza?

Azev. No tu delito te atombre,
porque fue muy provocado.

Sayav. Ya esto de especie na mudado,

cumplì el Cura con ser hombre;

ay muchos cuya arrogancia,

con termino desatento,

labra el proprio atrevimiento

de la agna tolerancia.

Debiò sufrir, y callar,

y como Dios padecer;

venciòlo su fragil sèr,

quando se dexò llevar.

Adelante.

Azev. Aqui apuntados,

para ponerte à la vista,

te he reducido à una lista

todos los Penitenciados,

que desde que en Portugal

se plantò la Inquisicion,

ha avido.

Sayav. Un mudo pregon

ha de ser exemplo tal.

Azev. Bien el Arzobispo ha obrado,

deide que el cargo ha exercido

de Inquisidor.

Sayav. Yo he elegido

un admirable Prelado.

Azev. Prender intentò à Moyse,

Tesorero, y Secretario

del Rey, mas fue necessario

desfilitir. Sayav. Yâ yo despues

tengo discurrido el como,

aunque el Rey le ampara tanto,

he de prenderle.

Azev. Me espanto

de tu osadìa. Sayav. Si tomo

por mi cuenta ei ayudar

al Inquisidor, que es ley,

delante del mismo Rey

se le tengo de quemar.

Azev. Pues yâ que hemos concludido,

y el despacho està acabado,

esse eitruendo que ha sonado,

què serà?

Sayav. Aver oy cumplido

años. Azev. Quien?

Sayav. El Rey Don Juan,

y las Damas de su esposa,

para

para tenerla gustosa,
ellos aplausos la dan:
para esta tarde, estudiando
un farao las hallè.

Sale Montijo.

Mont. Sayavedra, advierte, que
te andaba aora buscando
el Arzobispo. *Sayav.* Montijo,
y Acevedo, guíadle acá:

Vanse los dos.

Espantajo, como và
con mi padre?

Espant. El mas prolixo
està, que has visto en tu vida.

Sayav. Pues què tiene?

Espant. A qualquier hora
por su Pedro gime, y llora,
y dice, que es mas crecida
su pena al llegarte à vèr,
pues se le haces acordar,
y no te puede besar.

Say. Que siempre loco has de ser:
padre de mi corazon!
llamale, que es mucha ausencia.

Esp. Pues èl viene à tu presencia
con la bebida. *Sayav.* Bribon,
no te he dicho, que no quiero
que le permitas servir?

Esp. Si èl, viendo à alguno acudir,
el plato toma primero,
què hemos de hacerle?

Sale Alonso.

Alonf. Señor,
aquí teneis la bebida.

Sayav. Què accion tan mal permitida:
padre, alzad: Jesus, què error!
vos la rodilla en el suelo?

Alonf. Pedro, hijo de mis entrañas,
tu eres? pues por què me engañas?

Sayav. Què decis?

Alonf. Valgame el Cielo!
pensè, que:::

Sayav. No ay que pensar:
alma, yà no ay resitencia. *ap.*

Alonf. Como de vuestra Eminencia
padre me escuchè llamar,
y à un hijo es tan parecido,
que lloro desconsolado,
del afecto arrebatado
este error he cometido;

perdon à estos pies espero,
que yà, señor poderoso,
sè, que no soy tan dichoso.

Esp. Què viejo tan zalamero! *ap.*

Sayav. Si en el ultimo arrebol
de su vida, à su hijo hallàra,
què hiciera?

Espant. Què? le besàra
adonde no le dà el Sol. *ap.*

Alonf. Fuera enloquecerme poco.

Sayav. Y si en la altura le viera,
que yo me hallo? *Alonf.* Falleciera
de gusto.

Espant. El viejo està loco. *ap.*

Sayav. Y si sè yo donde està?

Alonf. No me recateis tal gusto.

Sayav. Decirlo aora no es justo,
buelva luego por acá.

Alonf. Pues no os quiero ser prolixo.

Sayav. A Dios.

Alonf. Aunque niegue firme,
con mi tema he de salirme
de que el Legado es mi hijo. *vas.*

Espant. Què te intentas declarar
con tu padre?

Sayav. Què he de hacer?
he de verle padecer,
pudiendole yo aliviar?

*Salen Montijo, Acevedo, la Reyna,
el Arzobispo, el Duque, y
Beatriz.*

Mont. Aquí dexè à su Eminencia.

Acev. Sigame V. Señoria
Ilustrísima. *Arzob.* Quería,
que no huviesse en su presencia
mas, que los quatro.

Acev. Los dos
(vèn tu) yà nos retiramos. *vanf.*

Sayav. Què es esto?

Reyn. Esto es, que os buscamos,
Cardenal, al vèr, que vos
no os permitis encontrar.

Sayav. Ay tal dicha! gran señora,
quando à tan divina Aurora
no saldrà el Sol à buscar?

No yo, porque en mi feria,
siendo todo sombra obscura,
agraviar vuestra hermosura,
buscando la niebla el dia.

Berg. A què me aveis conducedo

à este sitio? *Beat.* Os ha pelado entrar de mi acompañado?

Berg. Lo po. o que os he debido, me causa esta novedad.

Arzob. Aquí ha venido à buscaros, à fin de comunicaros un caso, su Magestad.

Sayav. Ola, asientos: yo he de ser quien ha de servir la Silla à una Infanta de Castilla.

Rein. Qué bizarro proceder!

Berg. Qué atento!

Rein. Es hombre cabal:

llegate à mi, Beatriz mia.

Sayav. Pásse allì V. Señoria.

Rein. Arzobispo, Cardenal, sentaos.

Sayav. La fuerza protesto.

Arzob. Yo me he de quedar aquí.

Hinca el Duque la rodilla junto à la silla de la Reina.

Rein. Duque.

Duq. Bien estoy así:

en qué vendrà à parar esto? *ap.*

Sayav. Gran señora, qué motivo es el que à mi quarto os trae, pudiendo, para serviros, mandar, que al vuestro passasse?

Rein. Ser infeliz, y ser fuerza, que no se quexe inconstante mi fortuna, Cardenal, de que no hice por mi parte lo posible, por vencerla. Y viendo quan importante era el hablaros los tres solamente, y que no cabe que fuesse en mi quarto, donde ay tantos que lo reparen; como dentro de Palacio teneis vos vuestro hospedage, que comunica al del Rey, quise, sabiendo que sale esta mañana à cazar, que los tres me acompañassen para lo que aora os dirè:

oid. Sayav. Passad adelante.

Rein. No todos los que entre incienfos, entre holocaustos, y Altares, idolos de la fortuna, se veneran, y se aplauden,

son dichorios, Cardenal, porque suelen malquitarfe, y adonde sobran los bienes, faltan las felicidades.

Digalo yo, pues naciendo hija del Heroe mas grande, que à los rayos de su fama ilustrarà los Anales; y teniendo por esposo un Rey, que el Cetro que esparce, al otro mundo le eltiende, porque yà en este no cabe, soy tan infeliz, que diera fortunas tan relevantes, porque mi Rey me quitiesse, y mi esposo me estimasse; pues desde que de Castilla à Portugal à casarme vine, le hallè tan esquivo, tan cruel, tan intratable, que no ay accion que le obligue, no ay afecto que le ablande, no ay cariño que le atrayga; y todo este daño nace:::

Beat. Dicen, que de amarme à mi, (perdonad, que por mi parte abogue yo en este punto, si es quererme el gran gearme los disgustos que padezco) pues siendo el Duque mi amante, que està presente, y mi afecto pagandole, como sabe; (perdone el decoro, que para que se desengañen de aquel error, es preciso que estotro afecto declare) y siendo mi Reyna el culto, para mi sé mas amable, con entrambos me disgusta, me malquitta, y me diltrae. Delante de mi señora la Reyna, à desengañarle he llegado; y desde entonces retirada, ni aun delante me he puesto, porque no tenga ocasion para ultrajarme; que à una muger como Doña Beatriz de Sylva y Atayde, es injuria, que aun un Rey en otro estilo la hable,

que

que en el de anhelar su mano;
y esso con tan mudas fraltes,
que lo que las voces callan,
los suspiros lo declaren.

Rein. Juzgamos que esta evidencia
para con el Rey baltasse;
pues no fue assi, antes fue causa
de ofenderle, y de irritarle,
tanto, que desde aquel dia
son ya tantos los delayres,
que es imposible que pueda
tolerar un pecho fragil
tal impetu de afficciones,
tal avenida de males;
y assi yo (ay de mi !) *Arz.* Señora,
no os apasioneis, dexadme
que yo profiga. *Berg.* Elto ha sido
querer que me defengañe:
pues lo que vi? *Beat.* Fue ilusion.

Berg. Quien bien quiere, se persuade
à lo mejor facilmente.

Beat. Y esso es lo que obra quien nace
como yo.

Arzob. La Reyna, en fin,
viene de vos à ampararse:
à vos, señor, os ha visto
vencer las dificultades
con el Rey, que no pudiera
vencer en el Reyno nadie:
por vos el Tribunal Santo
de la Inquisicion oy yace
en la sublimada esfera,
que todo Portugal sabe,
confirmado por el Rey,
y por las Pontificales
Bulas.

Say. Que yo he contrahecho *ap.*
con buen fin, y con buen arte.

Arzob. Aveis à la Clerecia
libradola de que pague
el Subsidio por tres años,
y teneis las voluntades
del Clero de Portugal;
no ha avido humilde, ni grande,
que no aya de vuestra mano
recibido imponderables
beneficios. *Sayav.* Y à que fin
vuestra Ilustrissima hace
memoria, para correrme,
de lo que debo olvidar me?

Arzob. Para alentaros à que
os pongais de vuestra parte:
reducia, señor, al Rey
à que a su esposa no ultrage;
este es servicio de Dios,
unanse dos voluntades,
tan sin razon separadas.

Rein. Este motivo me trae
à buscaros. *Beat.* Yo os lo ruego:

Berg. Y yo trocando semblante,
con el defengaño mio,
le suplico, que no falte
vuestra Eminencia à lo que
se debe à su ilustre sangre.

Sayav. Señora, quando los casos
estàn en esse parage,
aunque parezca violento,
à gran mal, remedio grande.

Rein. Por que decís esto?

Sayav. Porque
esto debe gobernarse
de esta suerte: No teneis
dispuesto para esta tarde,
por cumplir años el Rey,
festin de musica, y bayle?

Rein. Si, Cardenal.

Sayav. Señor Duque,
debiendo finezas tales
à Beatriz, lograr su mano
no es lo mas que deseais?

Berg. Si logro essa dicha, à todo
me vereis incontractable.

Sayav. Ser vos esposa del Duque
os agradarà? *Beat.* Bien sabe
quanto debe à mi fineza.

Sayav. Pues al tiempo que se dance,
como que es casualidad,
dexando caer un guante,
llegad vos à alzarle, Duque;
y si el Rey solicitasse
quitarosle cara à cara,
que no le merece nadie,
fino es vos, que sois su esposo
direis; lo demàs del lance
dexadlo à mi cuenta, que
yo sabrè bien gobernarle.

Beat. A mugeres como yo
no casan casualidades.

Sayav. Quando vuestra estimacion
peligra en que se dilate

vuestra boda, y sabeis, que ay un Rey, que os la embarace, qualquiera medio es decente, y este es el mas importante.

Rein. Solo estando aqui, me toca venerar vuestro dictamen.

Sayav. Yo harè que os estime el Rey, pues el modo de aquietarle, es ver casada à Beatriz.

Arzob. El medio es poco suave.

Sayav. No importa.

Rein. Ved, Cardenal, que no os pongais à un desayre.

Sayav. Desayre à mi? no señora, no veis que no es esto facil?

Rein. Yo temo al Rey.

Sayav. Y èl me teme.

Arz. A mucho, en accion tan grave, vuestra Eminencia se arroja.

Say. Esto se ha de hacer no obitante.

Rein. Sea como lo decis, pues vos lo determinasteis. *Clarín.*

Arzob. Esta es señal de que el Rey llega yà à Palacio.

Rein. Antes que nos eche menos, vamos, Beatriz; pues tu de mis males tienes, sin culpa, la culpa, no que solicite el trañes sanar por ti de mis penas.

Beat. Mas tengo en aquella parte que agradecerte, (pues amo al Duque) que perdonarte, gran señora. *Rein.* Cardenal, Arzobispo, no os alcancen à ver; quedaos. *Sayav.* Obedezco, gran señora.

Arzob. El Cielo os guarde.

Berg. Vais disgustada?

Beat. De què?

Berg. De que esse medio se trate, para que yo sea el dichoso.

Beat. Como siempre fui constante, el fin no me desagrada, aunque los medios es trañe.

Berg. No fuerais vos tan hermosa, y fuera el modo mas facil. *vase.*

Beat. Esteis vos desengañado, y sea como gustareis. *vase.*

Arz. Yà que hemos quedado solos,

yo tengo que suplicarle à vuestra Eminencia.

Sayav. Y què es?

Arzob. La escritura, que mandasteis reconocer de los veinte mil ducados.

Sayav. Fuerte lance!

esta es la que urdi, porque el Arzobispo de valde no se llevasse la plaza.

Arzob. De mi::: *Sayav.* Què?

Arzob. Debe cobrarse, que del Marquès de Tarifa soy heredero.

Sayav. No trate vuestra Ilustrissima de esso, que à saber que tenia parte en ella, sin que la viera, hiciera que la rasgasse; y antes: ola, èl se ha clavado. *op.*

Arzob. Què haceis?

Sayav. Hacer que me llamen à quien avise à un Notario, que embiè à que notificasse una excomunion sobre esso, viendo que à nada me salen, contra los Testamentarios del Marquès: ay disparate mayor, que el que he cometido?

Arz. Con que yo, para que pague, estarè excomulgado?

Sayav. Pues contra Usiria vale el despacho?

Arzob. En todo caso, el escrupulo es bastante; al punto embio el dinero.

Sayav. No cierto.

Arzob. No ay que escusarse, vuestra Eminencia le admita.

Sayav. Así, ved que es importante:::

Arzob. Què?

Sayav. Que se prenda à Moyses.

Arzob. El Rey intenta ampararle.

Sayav. Què importa?

Arzob. Està bien. *Sayav.* Venid.

Arzob. Usiria ha de ir delante.

Sayav. Yà que le quito el dinero, razon serà acompañarle. *vans.*

Sale Moyses.

Moys. Pues por aqui ha de passar,

y no puede mi corage
vengarse de otra manera.

Sale Alonso.

Alons. Pues no es fácil sollegarme,
desde que oí al Cardenal
decir que de Pedro sabe:::

Moyf. Aquí de la saña mia,
la muerte tengo de darle.

Alons. He de estrecharme con él,
hasta hacer que se declare.

Dentro Musica.

Musíc. Al Portugués Monarca,
los dias immortales, &c.

Moyf. No ay ocasion como esta,
pues de Palacio no sale.

Alons. No he podido persuadirme,
que mientan tantas señales.

Moyf. Y pues oy la confusion,
que ay en Palacio, es mas facil
que disimule el delito:::

Alons. Y pues dexando distante
al Arzobispo, à este quarto
passa solo::: *Moyf.* He de rodearle
este cendal en la cara,
y à puñaladas matarle.

Alons. He de arrojarme à sus plantas
para que me desengañe.

*Passan, quitandose los sombreros, mien-
tras la Musica.*

Musíc. Le aplaudan, le festejen,
le ilustren, y le ensalcen
estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.

Moyf. Yà yo estoy perdido, quando
empeño el Cardenal hace
de prenderme, pues si ay riesgo,
venga despues de vengarme
à mi, y à la Nacion mia.

Alons. Yà el sufrimiento es cobarde.

Moyf. Aqueste cancel me oculte.

Alons. Esta puerta me recate.

Musíc. Estruendos, y cadencias
de Venus, y de Marte.

Salen Sayavedra, y Acevedo.

Sayav. Aun no me dexa el Vicario
de Mora.

Acev. Que le escuchasses
me dixo, antes que le hiciesses
hablar al Rey.

Sayav. No se canse,

que no he de hacer por él nada,
aunque el Papa me lo mande.

Acev. Pues mira, que te amenaza,
diciendo, que ha de pesarte
el averle así tratado.

Sayav. Ay desvergüenza tan grande!
anda, dile que hable al Rey,
y al mundo.

Acev. El viene à esperarle,
mas no obstante, irè à decirle,
que no se fatigue en valde.

Sayav. Ay atrevimiento igual!
no en vano, aunque siempre afable
con todos, los he servido,
tengo oposicion tan grande
con este hombre, y mas:::

Moyf. Yà es tiempo,
pues aqui no nos vè nadie.

Alons. Ahora es ocasion.

Moyf. Traidor, muere.

Sayav. Cielos, amparadme.

Alons. Hijo, que te matan.

Moyf. Quitar.

Alons. Què es quitar, aleve, infame,
suelta. *Moyf.* Yà suelto, porque
en tu mano el puñal halle,
y me sirva de disculpa.

Sale el Rey.

Rey. Què es esto?

Sayav. Intentar matarme
este traydor; no has de huír:
mas valgame Dios! mi padre.

Alons. Señor, yo no soy. *Rey.* Calla,
sacrilego, no es bastante
indicio ver esse azero
en tu mano?

Alons. Es, que al mirarle:::

Rei. No hables mas; Moyfes, què es esto?

Moyf. Yo llegaba en este instante
à essa puerta, quando vi
à esse caduco llegarse
al Cardenal, y en la cara
aquel cendal arrojarle,
echando mano al puñal:
estorvèle executasse
tan barbara accion. *Alons.* Si tu
fuites el que la intentastes,
por què me culpas à mi?

Rey. Calla, traydor, que no cabe
en Moyfes accion tan vil.

Sayav.

30
 Sayav. Ni en viejo tan venerable,
 que sè yo quien es, tampoco.
 Rei. No ferà de creer mas facil
 esto en un advenedizo?
 Sayav. Y en un Hebreo no es dable,
 que por mis buenos oficios,
 de esta fuerte me los pague?
 Rei. Cardenal, ved que à Moyses
 favorezco. Sayav. Señor, balte
 saber, que à criado mio
 es razon que yo le ampare.
 Moys. Quien viò empeño mas extraño! ap.
 Alons. Quien viò mas terrible trance! ap.
 Rei. Ha de mi guarda.
 Sale un Soldado. Señor.
 Rei. Esto afsi ha de averiguarse;
 à aquel caduco prended.
 Saya. Si empeño es vuestro, llevadle.
 Alons. Señor:::
 Sayav. Padre, vè, no importa, ap.
 que tu hijo sabrà librarte.
 Alons. Quien es mi hijo? Say. Yo foy.
 Alons. El corazon se me parte
 de alegria; si eres tu,
 vengan infelicidades.
 Sayav. Yà yo de mi autoridad
 he cedido en esta parte,
 ceded de la vuestra vos.
 Ola.
 Salen Montijo, Acevedo, y
 Espantajo.
 Los 3. Señor::: Sayav. Entregadle
 al Arzobispo à Moyses,
 porque le ponga en la Carcel
 de la Inquisicion. Rei. Mirad:::
 Sayav. Yà no ay nada que repare;
 cede la Iglesia, y vos no?
 Catholico Rey, prestadle
 favor à la Inquisicion.
 Rei. Mirad:::
 Sayav. No os pongais delante:
 llevadle, pues.
 Mont. Se resiste?
 marche el Judiguelo, marche.
 Acev. Poco à poco.
 Moys. Mis delitos
 me ponen en este ultrage. Llevanle.
 Rei. Mirad, Cardenal, que es fuerza,
 pues tiene cargos tan grandes
 de mi Real Hacienda, que

le le tomen cuentas antes.
 Sayav. Allì, que eitarà de espacio,
 harà quanto le mandareis.
 Rei. La rectitud de este hombre ap.
 à quanto ay me persuade,
 no tengo, aunque mas lo intente,
 voces para replicarle:
 Quiero vèr aquesta carta,
 que con mysterios muy graves
 al entrar me diò el Vicario
 de Mora.
 Sayav. A esta pieza fale
 el farao de las Damas.
 Rei. Pues para despues la guarde,
 que danzando con la Reyna,
 con la tropa he de mezclarme.
 Salen el Conde, el Duque, la Reina,
 Doña Mencía, Doña Beatriz, y mez-
 clase el Rei danzando, y quedan de-
 trás el Arzobispo, y Sayavedra; y sa-
 len Montijo, Acevedo, y Espantajo, y
 danzan con penachos, hachetas, y
 mascarillas, y canta la
 Musica.
 Music. Al Portuguès Monarca,
 los dias immortales
 le aplaudan, le festejen,
 le ilultren, y le ensalcen
 estruendos, y cadencias
 de Venus, y de Marte.
 Arzob. Mucho intentais.
 Sayav. Vos vereis,
 que fale bien el examen.
 Buelta en alas, hechas, y deshechas.
 Cond. Por los rayos se conoce
 el Sol, aunque se disfrace.
 Menc. Quando el corazon se muestra,
 mal se recata el semblante.
 Rein. Este es el Rey, quiera el Cielo
 no falga la traza en valde.
 Rei. Quando de tantos rigores
 triunfaràn vuestras piedades?
 Beat. Siendo la piedad desdoro,
 venceràse el ceño tarde.
 Berg. Ahora es ocaion, señora.
 Beat. Tened, aguardad: el guante:::
 Alzate.
 Rei. Yo le alzarè.
 Berg. Yà en mi mano
 eità, y no merece nadie

sino es yo, esta prenda.

Rei. Como, *Descubrese.*
si soy yo el que llegué à alzarle?

Berg. Còmo? siendo de la mano
dueño yo, y siendo conitante,
que el que posee lo mas,
lo menos debe llevarse,
el guante es mio.

Rei. Pues quien
os hizo (el pecho se arde
en colera) de està mano
dueño?

Sayav. Señor, mi dictamen.

Rei. Vuestro dictamen?

Sayav. No ay duda,
pues llegando aconsejarse
conmigo los dos, y viendo,
(yà que à tantas claridades
dais lugar) que un embeleso,
ò bizzarria, ò donayre
del capricho (claro està)
daba à vuestros naturales
tanto escandalo, à la Reyna
tantos injultos pesares,
tantos sultos à este Reyno,
pues llegando à penetrarse
en Caltilla, podria ser,
que por vengar el desayre
de su Princesa, rompiessen
con justa razon las paces:
A Doña Beatriz, y al Duque,
que con afectos iguales
ha dias que se festejan,
les mandè, que se casassen,
que de esta suerte acababan
de una vez todos los males;
yo solo tengo la culpa.

Rei. Rabiando estoy de corage.
Ola, al Duque de Berganza
prended. *Berg.* Señor:::

Sayav. Quien passare
de esta linea, excomulgado
queda; y vos, si es que intentareis
oponeros à este intento
tan santo, y tan importante.

Rei. Por otras causas bien puedo,
sin temeros, castigarle.

Sayav. Vos no temeis las censuras?
pues hareis; que las agrave;
y si en el caso intentais

las menores novedades,
pondrè entredicho en el Reyno,
y absolverè el omenage
à los vuestros, que para esso
tengo comission baltante
del Papa, al veros rebelde.

Rei. Mas que todo esso, me hace *ap.*
dissimular mi passion
estàr la Reyna delante.
Cardenal, no os enojeis,
que el ver que el Duque se caso
sin mi licencia, faltando
à lo que debe à su sangre,
me irritò, no otro motivo,
y yà quiero perdonarle,
porque vos no os indigneis.

Berg. Beso vuestras plantas Reales.

Sayav. Sois Principe generoso.

Arzob. Ay mudanza mas notable!

Rein. Yo os doy las gracias, señor,
por el Duque.

Rei. Intento honrarle,
gran señora, que es mi primo,
y tan nobles personages
no se casan de essa suerte.

Beat. Señor, con favores tales
honrais una esclava vuestra.

Sayav. Veis como vos rezelasteis
sin motivo? *Arzob.* Yo conozco
que es vuestro juicio admirable.

Rei. Acabese yà el festin.
Señora, licencia dadme,
y todos os retirad,
menos vos, Conde. *Rein.* Bien sale
nuestro intento. *Sayav.* Desearè
vuestra Magestad descanse.

Arzob. Mucho el veros tan gustosa
estimo. *Beat.* Si los afanes
cessaron, no es mucho. *Berg.* Yo
soy el que debo alegrarme
de mi fortuna. *Menc.* Beatriz,
què es esto?

Beat. Despues contarte
podrè todo lo que ignoras. *vansa*

Rei. Conde, se fueron?

Cond. Distantes
estàn yà. *Rei.* Pues de mi pecho
salgan ardientes bolcanes,
que transformen en pavesas
aun los atomos del ayre.

Cond. Señor, templa el sentimiento.

Rey. Como, si fallezco amante de la beldad de Beatriz, y el corazon à mitades, viendola agena, en el pecho, ò se rompe, ò se deshace?

Cond. Sin duda entre el Cardenal, y la Reyna, por quitarte el motivo en el objeto, han elegido sagaces este medio. Rey. No tuviera la defensa incontractable de ser quien es, que yo, Conde, de él configuiera vengarme.

Cond. El introduxo en tu Reyno la Inquisicion.

Rey. Eſto, antes se le debe agradecer, pues los efectos que hacen son santíſsimos.

Cond. Pensar en vuestra pena, es matarse; divertios, señor.

Rey. Bien dices: leedme, Conde (dolor grave!) esse pliego, que me dieron antes que al festin entrasse.

Cond. Dos cartas incluye dentro: del Papa es esta.

Rey. Pues abre.

Lee Cond. Paulo Tercio. Hijo mio escogido Don Juan de Portugal, Tercero de este nombre: Aviendo sabido, que ay en vuestra Corte quien usurpe la Potestad à la Iglesia Romana, nos obliga à noticiaros, que de nuestra parte no se ha remitido Legado alguno à vuestros Reynos, ni ay tal Cardenal Sayavedra en nuestra Santa Congregacion, y assi, luego que veais esta, os rogamos le hagais sorprender, y asseguradnosle hasta otro aviso, pues con el sigilo necessario quedamos entendiendo en su causa.

Paulo, Siervo de los Siervos del Señor.

Rara novedad!

Rey. El Cielo me valga!

Cond. Dos Cardenales tambien os escriben.

Rey. Pues

què dicen? lee, no tardes.

Lee el Conde. Señor, damos noticia à vuestra Magestad de que en esta Corte se ha sabido, que un hombre reboltoſo, y embuſtero, llamado Sayavedra, ha usurpado el nombre de Cardenal, Nuncio, y Legado de su Santidad, y con falsas Bulas, y Cartas ha persuadido à vuestra Corte, que lo es; os damos el aviso para que salgais de vuestro engaño.

Aſcanio. Medicis.

Rei. Ay mayor maldad!

Cond. Señor, yà esto no puede dudarse.

Rei. Hombre hubo tan atrevido, que ha intentado semejante empresa!

Cond. En lo que es possible, esto, y aun mucho mas cabe.

Rei. Aunque al Papa no obedezca, con la muerte ha de pagarme el engaño. Oy no es Correo de Roma? Cond. Si señor.

Rei. Balte, pues si llegan oy las cartas, y oy el Correo se parte, las noticias de su muerte llevará. Cond. Siendo tan grave este negocio, señor, no debe precipitarse.

Rei. Id, prendedme los criados de esse hombre.

Cond. Voy al instante. vase.

Rei. Atorito me ha dexado atrevimiento tan grande.

Salen Sayavedra, y Espantajo.

Sayav. A ver vengo como el Rey desde aquel pasado lance està conmigo: Señor.

Rei. Què decis?

Sayav. Dexad que estrañe ver, que me habreis de essa suerte: aun le dura su corage. ap.

Espant. Ira de Dios, y què cara le pone el Rey de vinagre.

Sayav. Aunque fue mio el arbitrio:::

Rei.

Rei. No passeis mas adelante,
traydor.

Sayav. Què oygo? Esp. Verengenas.

Rei. Vil hombre. Sayav. Señor:::

Sayav. Tomates.

Sayav. Afsi mi Purpura ultraja
vuestra Magestad? Rei. Infame,
què Purpura? Say. Vive el Cielo,
que no teneis que culparme,
si que agradecerme. Rei. Ha aleve!
aun pretendes engañarme?
fingido Cardenal, Nuncio
falso.

Sayav. Què escucho, pesares?

Esp. Tirò el diablo de la manta,
y quedamonos en carnes.

Rei. Vive el Cielo:: Todos. Voces dà
el Rey, lleguemos.

Espant. Andares. Salen todos.

Todos. Què es esto?

Rei. Nada, essa carta
à todos os desengañe. vase.

Lce Arzobispo. Señor, damos noticia à
vuestra Magestad, que en esta Corte se
ha sabido, que un hombre reboltofo, y
embustero, llamado Sayavedra, ha usur-
pado el nombre de Cardenal, Nuncio, y
Legado de su Santidad, y con falsas Bu-
las, y Cartas ha persuadido à vuestra
Corte, que lo es: os damos el aviso, pa-
ra que salgais de vuestro engaño.

Afcanio. Medicis.

Rein. Cosa rara! Beat. Novedad
espantosa! Berg. Hazaña grave!

Arz. Si es verdad, es caso horrendo.

Espant. Aqui acabò mi gaxnate.

Sayav. Portugeses, verdad es:

Yo soy quien quiso gigante,
en sobervia Icaro altivo,
para poder remontarme,
robar las Purpureas alas
à la Iglesia nuestra Madre;
yo confieso mi delito.

Esp. Hombre, niega: ay tal salvaje!

Saya. Con mas que humanos impulsos

vine à esta accion à arrojar me;
della ha resultado, que
nuestra Religion se ensalce,
pues en Portugal, la Santa
Inquisicion por mi yace
en la mas suprema altura.
Yo he llegado à hacer las paces
entre vos, y vuestro esposo;
y no ay en Portugal nadie,
que no aya beneficiado:
solo uno, nunca obligarme
ha podido, y quizà el
es quien el tiro me hace:
misericordia, señora.

Rein. La laltima me combate.

Berg. A compasion me ha movido.

Arzob. Pues como os determinatteis,
hombre atrevido:::

Espant. A esta aora
la roncha le hace que salte
de los veinte mil ducados.

Arzob. A engañar con tus disfraces
à un Reyno entero?

Sayav. Es, que Dios
de humildes medios se vale
para::: Sale el Conde.

Cond. Venid, Sayavedra,
preso. Sayav. Sin que el Rey lo mande,
irè yo, pues lo merezco.

Cond. Id tambien vos.

Espant. Pues què parte
loy de la oracion?

Sayav. Señora,
apelo à vuestras piedades.

Espant. Yo no me acuerdo del Credo;
y si quieren ahorcarme,
en cinquenta años podrè
aprenderle. 1. Vayan. Llevanlos.

2. Anden.

Rein. Sin mi me ha dexado el caso.

Beat. No le han visto las edades.

Arzob. A quien no avia de engañar,
quien tan bien su papel hace?

Beat. Yo no puedo persuadirme,
aunque quiero violentarme.

Cond. La Carta del Papa he visto,
y lo que los Cardenales
afirman, escribe. Rein, pues

El Falso Nuncio de Portugal.

34
a hombre de animo tan grande,
yo le estoy agradecida,
y no le de desampararle. *vase.*

Berg. Lo cierto es, que se le debe,
aun mas lastima, que ultrage.

Arzob. Yo tengo de hacer por él
quanto mis fuerzas alcancen.

Beat. Hizome con vos dichosa,
y es fuerza que se lo pague.

Berg. La misma razon me asiste
para intentar ayudarle. *vase.*

*Dentro ruido de cadenas, y sale Alonso
de Sayavedra con cadena, y aiga
grita dentro.*

Voces. Vaya el vejete.

Alons. Duelaos mi quebranto,
mi vejèz, y mi llanto;
aunque de què me quexo,
si se (dichoso viejo)
que padre me ha llamado
un Cardenal, un Nuncio, y un Legado?
O, hijo mio! què mal en arrojarte
hice, quando intente desampararte
por leves travessuras!
pero si en mi cariño siempre duras,
feliz vejèz me espera,
vereme en alto puesto, y noble esfera.

Sale Sayavedra, y los suyos.

Dentro 1. Vayan los embuiteros
vayan los trapacillas,

Mont. Cavalleros,
què và si la paciencia se meapura:

Sayav. Calla, Montijo.

Mont. Pese à mi ventura:
no me basta mirarme en este estado,
sino callar tambien? **Esp.** Chico malvado,
pues estàn para ahorcarte,
y agora quieres con otro empelotarte?

Acev. Siempre a questo lo tuve yo creido.

Say. Què lacio està Acevedo, y q. amarrido!

Esp. No he de estàr, si nos tienen tus quime-
de suerte, que aun azotes, y galeras (ras
tomàramos, y no que en dos tirones
muramos anegados en calzones?

Alons. Ay de mi! **Sayav.** Mas què veo!
padre? **Alons.** Quien es?

Sayav. Tu hijo. **Alons.** No lo creo:
mi hijo aprisionado?

cómo, si es Cardenal, Nuncio, y Legado?
Say. A Dios, el viejo ya ha perdido el jui-
Say. Este es de la fortuna el exercicio, (cio.
variar el semblante.

Alons. Si Cardenal le dexo no un instante,
como puedes ser tu?

Mont. Como fue enredo
quanto tu has vilto en él.

Alons. Palmado quedo.

Esp. Y si no te convence este trabajo,
mira fantasma un misero Espantajo.

Mont. Y à mi, abuelo, conoceme en efecto,
que soy Montijo, tu infelice nieto.

Alons. Ay infelice de mi!
siempre yo te dixè, Pedro,
que tus enredos, y embultes
avian de parar en esto.

Sayav. Hà buen Vicario de Mora,
este agassajo te debo!

Sale un Soldado.

Sold. Quien es aqui Sayavedra?

Sayav. Yo soy.

Sold. Mucho, amigo, siento
traeros esta noticia:

Vos, y vuestros compañeros
os disponed, que el señor
Arzobispo, conociendo
en el enojo del Rey,
que vuestras causas ha hecho
tener en un instante,
y mas estando confessos,
que pretende castigaros
con todo rigor muy presto,
por piedad os dà este aviso.

Esp. El regalo agradecemos
à su Ilustrissima. **Mont.** A Dios:
Vive Christo!!!

Acev. Quedo, quedo:
en este parage juras?

Say. Responded, que yo dispuesto
à todo estoy, y que estimo
el aviso, y el consejo
à su Ilustrissima, quien
obra como Cavallero,
haciendome esta amistad.

Mont. Vive Dios, que no las tengo
todas conmigo.

Esp. Montijo,

ya huele, y no huele à incienso.

Acev. Portugueses, y engañarlos;

ahorcarnos es lo de menos.

Alonf. Nunca yo huviere nacido.

Sayav. Bien sabe Dios, que mi zelo

fue bueno: ya le he logrado;

y si por esso padezco,

no temo morir.

Espanf. Yo sí:

creo en Dios Padre: no me acuerdo,

Montijillo.

Mont. Yo el morir

ahorcado es lo que siento.

Uno dentro. Al calabozo.

Sayav. Esta voz

nos llama. **Esp.** Y à lindo almuerzo.

Todos. Tus embustes, Sayavedra,

desta fuerte nos han puesto.

Vanse, y salen el Rei, la Reina, y el Du-

que, el Conde, y Beatriz, Mencía,

y el Arzobispo.

Rein. Esto aveis de hacer por mi.

Beat. Yo, gran señor, os lo ruego.

Arzob. Sus errores confessamos;

pero si à otra luz los vemos,

mas que de daño, os han sido

sus atucias de provecho.

Todos. Perdonadle, gran señor.

Rei. No me habéis ninguno en esso:

por un hombre reboltoso,

cismatico, y embultero,

os empeñais, gran señora?

Y vosotros, con el zelo

de necia piedad, queréis

disculpar atrevimientos

tan grandes? No puede ser,

pagará, viven los Cielos,

el embuste tan extraño,

y el defacato tan nuevo,

de engañar à un Reyno todo.

Demás, de que no soy dueño

de su perdón, sino el Papa,

pues por su orden está preso;

y pues en esto no ay forma,

de otra materia tratémos.

Duque, pues os di palabra

de honrar vuestro casamiento,

dadla la mano à Beatriz.

Berg. Por su esclavo me confieso.

Beat. Premió el amor mi fineza.

Rei. Y vos, de mis defaciertos,

perdonando los errores,

admitid: Pero qué es esto?

Suena un Clarin.

Cond. Señor, Correo de Roma,

que para vos este pliego

ha traído. **Rei.** Tan apriessas

sin duda que para exemplo,

en el me avia el castigo,

que hacer en este hombre debo:

leed, Conde.

Todos. Infeliz de el

que nace para escarmiento.

Lee el Conde. Paulo Tercio. Escogi-

do hijo Don Juan Tercero de Portugal:

Luego que os escrivimos la nuestra, pas-

samos à examinar la Causa de Pedro

de Sayavedra, y lo por el executado en

essos Reynos, todo lo qual está obrado en

razon, y justicia. Y mandamos se ob-

serve, mientras llega nuestra confirma-

cion, quedando el Santo Oficio de la In-

quisicion, y sus puestos en las personas,

que el dicho Sayavedra los provyó;

reconociendo aver sido este hombre el

instrumento de que Dios se ha querido

valer, por sus altos juicios, para esta

grande obra, os rogamos, le honreis, y

remitais à esta nuestra Corte, para co-

nocerle, y premiarle. Paulo, Siervo

de los Siervos del Señor.

Arzob. Justo premio de su hazaña.

Rei. Obedecer el Decreto

del Papa, es justo: andad, Conde,

traedme este hombre al momento.

Cond. A obedeceros volando

voy.

Rein. Aunque fueren los medios

indignos, logrando el fin,

balta que dore sus yerros.

Berg. Yo confieso, que me he holgado.

Beat. Lo mismo será en el Reyno.

Arzob.

Arzob. No ay nadie à quien no tuviesse muy beneficiado; y siendo para tan sagrado fin, yo le perdono el primero, veinte mil ducados en que me engañò.

Salen el Conde, Sayavedra, y los suyos.

Cond. Entrad.

Sayav. Rey Supremo, castigadme con piedad.

Rei. Quien merece los afectos del Pontifice Romano, del Rey Don Juan el Tercero debe llegar à los brazos.

Mont. Què miro!

Alons. y Acev. Cielos, què veo!

Rein. El Papa os ha perdonado.

Todos. Y todo el Reyno avemos rogado por vos.

Sayav. Feliz

quien viò mejorado el tiempo.

Arz. Dadme los brazos, que un hombre

de tan nebles pensamientos, merece que le honren todos.

Sayav. Yo soy un esclavo vuestro.

Rei. Decidme, vos de Moyfes, que hicisteis?

Arzob. Se và figuiendo su Causa, y presto el castigo le alivirà de los hierros.

Por su confesion se supo, que èl fue el que intentò sobervio dar la muerte à Sayavedra.

Alons. Con que estoy libre con esso?

Sayav. Si, Padre.

Alons. Hijo de mi vida, ya desde oy te verè quieto.

Espant. Yà no ay què temblar, Montijo.

Mont. Bolviòseme el alma al cuerpo.

Espant. Y aqui la cèlebre Hittoria dà fin, Senado discreto, del Nuncio de Portugal, perdonad sus muchos yerros.

Todos. Y logre el Poeta un victor, por ser caso verdadero.

FIN.

Hallaràse esta Comedia; y otras de diferentes titulos, en Salamanca en la Imprenta de la Santa Cruz; assimismo, Autos, Entremeses, Historias, y todo genero de Copleria.
Calle de la Rua.